

**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa**

Ciencias Sociales y Humanidades

TESINA DE LICENCIATURA EN CIENCIA POLITICA.

Asesor: Mtro. Federico Rico Quinto.

Lector: Mtro. Pablo Javier Becerra Chávez.

**" EL PARTIDO ACCION NACIONAL.
EVOLUCION HISTORICA Y PERSPECTIVAS."**

Alumno: Lozano Guillén, Javier.

Matrícula: 88231634

México, D.F. Septiembre de 1993.

A mis Padres, quienes con su apoyo y cariño han hecho de mí un profesionista.

A mi familia, con la cual siempre he contado de manera incondicional.

A mis amigos, que gracias a su aliento he salido avante.

Especial mención merecen mis profesores, -particularmente los Mtros. Federico Rico y Pablo Javier Becerra, asesor y lector de Tesina, respectivamente, cuya ayuda y amistad jamás me negaron; a la Dra. Ma. Eugenia Valdés por fomentar en mí el espíritu de investigación y disciplina académica- a todos ellos, gracias.

LHC

V. 19. 11. 95

EL PARTIDO ACCION NACIONAL.

EVOLUCION HISTORICA Y PERSPECTIVAS.

INDICE

INTRODUCCION	1
I. EL PARTIDO ACCION NACIONAL. NACIMIENTO Y ENTORNO SOCIO-POLITICO	4
1. Surgimiento del PAN y su contexto	5
2. Los Orígenes de Acción Nacional	9
3. Convicción social y ofrecimiento político	11
4. Vida interna	13
5. Estructura socio-económica	14
6. Periodización histórica	17
NOTAS	20
II. EL PARTIDO ACCION NACIONAL. DESARROLLO HISTORICO Y CONFLICTOS	23
1. El PAN como oposición	25
1.1 La primera etapa (1939-1949)	25
1.2 La llamada "Oposición Leal"	29
1.3 El PAN como la principal fuerza opositora	35

1.4	El arribo del "Neopanismo"	36
2.	Las crisis en Acción Nacional	38
2.1	Primera crisis: "Demócrata-cristianos" contra "Laicos"	39
2.2	Segunda crisis: "Abstencionistas" contra "Participacionistas"	41
2.3	Tercera crisis: "Solidaristas" contra "Empresarios"	42
2.4	Cuarta crisis: "Tradicionalistas" contra "Neopanistas"	43
2.5	Quinta crisis: "Colaboracionistas" contra "Foristas"	44
	NOTAS	45
III.	EL PARTIDO ACCION NACIONAL. ACTUALIDAD Y PROYECCIONES	47
1.	La situación del PAN en el actual sexenio	49
1.1	Las discusiones de 1988	49
1.2	El proyecto de la transición gradual	50
1.3	La colaboración entre el PAN y CSG	53
1.4	PRI-PAN ¿Hacia un cogobierno?	55
2.	El PAN en la presente década	57
2.1	Las victorias panistas: 1989-1993	57
2.2	Aliados y adversarios	58
2.3	Las corrientes internas en Acción Nacional	64
2.4	La escisión en el PAN y salida de los "Foristas"	67
2.5	Las gubernaturas del PAN: Baja California, Guanajuato y Chihuahua	68
2.6	Los saldos de Luis H. Alvarez	71

3.	Las posibilidades de Acción Nacional para 1994	72
3.1	La dirigencia en turno: Carlos Castillo Peraza	72
3.2	Discurso y planteamientos	73
4.	Prospectiva política	75
4.1	Los Retos de Acción Nacional	75
4.2	Tipificación del PAN	79
4.3	Escenarios planteados para el PAN	81
	NOTAS	84
	CONCLUSIONES	88
	BIBLIO-HEMEROGRAFIA	95
	ANEXOS:	
I.	CANDIDATURAS DEL PAN AL EJECUTIVO FEDERAL (1940-1988)	100
II.	PRESIDENTES Y SECRETARIOS GENERALES DEL PAN (1939-1996)	103
III.	DIPUTADOS DEL PAN (1946-1991)	104

IV. MUNICIPIOS GOBERNADOS POR EL PAN A PARTIR DE 1987	109
V. MUNICIPIOS CON GOBIERNO PANISTA (HASTA FEBRERO DE 1993)	112
VI. SIGLAS DE INSTITUCIONES	116
VII. PERFIL POLITICO DE CARLOS ENRIQUE CASTILLO PERAZA	118

en la base del problema la falta de ciudadanía: no habíamos sido formados ciudadanos; no teníamos antecedentes de ciudadanía. Pensamos que era indispensable reconocer esa realidad y empezar a trabajar desde la raíz: la formación de conciencia cívica, la creación de una organización cívica. Decidimos, así, la organización del Partido.

Manuel Gómez Morín

INTRODUCCION.

La permanencia del Partido Acción Nacional (PAN) en la escena política mexicana, por más de cinco décadas, se explica en función de la entereza de sus dirigentes y militantes, y de su compromiso con las convicciones ideológicas y políticas que sustentan. Sin soslayar errores, desviaciones e inconsistencias; el PAN es parte insustituible de la vida nacional, gracias a su herencia cívica y democrática. Es factor fundamental para la creación de un sistema de partidos competitivo y actuante, porque promueve la cultura cívica que la sociedad mexicana necesita.

Analizar el papel y la importancia de esta organización política, exige una revisión histórica que contextualice las causas de su nacimiento; permita apreciar sus principales etapas y, con base en ello, establecer proyecciones a futuro. Tal es el objetivo del presente trabajo.

En el transcurso de más de cincuenta años, el Partido Acción Nacional se ha consolidado como un espacio político alternativo al partido en el poder. Durante ese tiempo -más en términos doctrinarios que reales-, ha desempeñado un papel relevante en el desarrollo de una nueva cultura política, cívica y democrática, para el beneficio de la sociedad mexicana.

A partir de la década pasada, pero fundamentalmente en el presente gobierno, la apariencia de "oposición leal" y la larga historia

de denuncias ignoradas, luchas infructuosas y derrotas, dieron paso a un periodo de avances político-electorales significativos, que ubican al PAN como un interlocutor fundamental del gobierno y, más aún, como un partido que gobierna.

En la actualidad, el Partido Acción Nacional es punto de referencia imprescindible para la creación de la opinión pública; un instrumento privilegiado para una lucha que se propone la conquista del poder (empleando una estrategia gradualista, y, hasta cierto punto, segura).

La elección de Carlos Castillo Peraza como líder nacional, parece abrir un nuevo capítulo en la historia de Acción Nacional; dado que, se inscribe en el marco de la sucesión presidencial de 1994; lo que plantea retos y posibilidades, pues de ello depende el futuro del partido.

En 1993, el PAN llega al umbral de la sucesión presidencial en una encrucijada: la crisis recurrente, plagada de conflictos coyunturales; que no lo ponen al borde de la desaparición, pero sí de un estancamiento, con posibles consecuencias muy severas.

La crisis del PAN deviene de los desajustes entre la nueva realidad política que afronta, definida por sus mismos dirigentes como la dualidad de ser gobierno y oposición; del crecimiento explosivo de sus filas frente a las normas internas de organización, propias de un partido familiar o semiclandestino; y de la necesidad de redefinir su identidad en un país donde el partido de Estado asumió, como propios, postulados históricos del panismo.

Pero, fundamentalmente, la crisis del PAN se origina por el rápido agotamiento de la política que mayores réditos le produjo. La crisis recurrente se manifiesta cada fin de sexenio: el PAN encuentra los límites que el sistema y el partido de Estado le imponen.

En el primer capítulo de este trabajo, contextualizo al Partido Acción Nacional en su surgimiento y formación. En el segundo, reviso su evolución histórica destacando los momentos más relevantes e identificando las causas, los participantes y las consecuencias, de las crisis más significativas por las que ha atravesado. Finalmente, en el capítulo tercero, abordo los significados e implicaciones de las relaciones de Acción Nacional con el gobierno del presidente Carlos Salinas; reviso la escisión del Foro Doctrinario y Democrático, analizando la situación actual del partido; además, propongo una interpretación y un pronóstico personal sobre el futuro del Partido Acción Nacional.

CAPITULO I

EL PARTIDO ACCION NACIONAL.

**NACIMIENTO
Y
ENTORNO SOCIO-POLITICO**

1. SURGIMIENTO DEL PAN Y SU CONTEXTO.

La Encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII inaugura la llamada "doctrina social de la Iglesia" en 1891. En 1925, Pío XI proclama que el "Imperio de Cristo" no sólo comprende lo espiritual, sino también, lo temporal, justificando con ello la acción directa de la Iglesia católica en la sociedad.

Posteriormente, en 1926, se funda la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos de México (CNECM), donde participan varios de los futuros fundadores del PAN: Luis Calderón Vega, Carlos Septién García, Carlos Ramírez Zetina, Miguel Estrada Iturbide, Daniel Kuri Breña y Luis Hinojosa. Más tarde, la CNECM se transforma en la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC).

La memorable polémica sustentada entre Vicente Lombardo Toledano y Antonio Caso sobre la libertad de cátedra, acerca a los jóvenes de la UNEC a Gómez Morín. En la disputa, los conservadores ganan la batalla; expulsan a Lombardo de la UNAM y hacen rector a Manuel Gómez Morín.

La Legión se crea, en 1932, como un organismo paraeclesiástico dirigido a los sectores favorecidos de la sociedad. Sin embargo, ante las limitaciones de influencia social que presenta tal organismo, la Iglesia crea una instancia dirigida a los sectores sociales mayoritarios: *La Base*. Ésta es una sociedad secreta fundada en 1934, con el fin de

equipar y organizar a los católicos militantes que estaban inconformes con los arreglos que dan fin a la Guerra Cristera, en 1929.

Vicente Fuentes Díaz considera que La Base es el origen tanto de la Unión Nacional Sinarquista (UNS) como del PAN. Por su parte, el investigador J. Donald Mabry no niega la influencia de La Base en el surgimiento de la UNS y del PAN, pero su propuesta se orienta, básicamente, a considerarla como un antecedente directo del *Opus Dei* en nuestro país. (1)

Al finalizar el conflicto cristero, las relaciones entre los católicos y los grupos anticlericales se caracterizan por la reorganización de las filas católicas bajo un solo mando y por la intención de los sectores jacobinos de borrar, definitivamente, la presencia eclesiástica en la sociedad. En 1933, con la reforma al artículo 3º Constitucional, surge un nuevo motivo de fricción en las relaciones Estado-Iglesia, pues se instaura el monopolio del Estado en la educación.

Frente a la radicalización de la Revolución (que se experimentó durante el gobierno de Lázaro Cárdenas), la derecha -que incluía a los empresarios que no compartían el esfuerzo organizativo del cardenismo, a los conservadores clericales y a los liberales tradicionales- emprendió una gran campaña opositora que le sirvió para reagrupar sus fuerzas e influyó en el freno a la acción reformadora. (2)

El 23 de mayo de 1937 se reunieron en León, Guanajuato, abogados católicos para reagrupar a la derecha mexicana:

con el fin de organizar un partido dedicado al establecimiento del orden social cristiano en México. Así nació la Unión Nacional Sinarquista, que consideraba a la Revolución como el movimiento anárquico que amenazaba a la tradición católica mexicana (de ahí el nombre de sinarquista -con gobierno). (3)

Así pues, la UNS surge como reacción a los programas de la educación socialista y a las medidas de reparto agrario heredadas de la Revolución.

Leonor Ludlow considera que:

La identidad entre la Unión Nacional Sinarquista (UNS) y el Partido Acción Nacional (PAN) proviene fundamentalmente de sus orígenes. Ambos aparecen como fuerzas políticas de oposición al gobierno del general Cárdenas, y desde entonces se colocaron como fuerzas disidentes del partido oficial y del régimen posrevolucionario. Otro elemento que ha permitido recalcar la unidad entre el Sinarquismo y Acción Nacional es la importancia del componente católico manifestado en el terreno ideológico y en su base social. Esto último, tanto a nivel de sus ideólogos dirigentes como de sus militantes y bases electorales. Las afinidades demostradas les han permitido establecer diversas alianzas electorales o acciones mancomunadas de rechazo a las directrices gubernamentales. (4)

Lo anterior no omite que existan importantes diferencias entre ambas formaciones partidarias, como son: las bases sociales que las apoyan, la ubicación territorial de sus órbitas de influencia y la ideología que cada uno sustenta:

la fuerza de Acción Nacional se ubica fundamentalmente entre ciertos Estados del norte (Chihuahua y Nuevo León), en la zona de occidente (que corresponde a Jalisco y Guanajuato) y en la península de Yucatán (Mérida); en tanto que los sinarquistas han preservado sus adherentes en algunos Estados del centro y del Bajío (Michoacán, Guanajuato, Aguascalientes y Tlaxcala). En términos sociales, la fuerza de Acción Nacional se localiza en las ciudades, en particular entre los sectores medios y entre los grupos empresariales, en tanto que el sinarquismo ha mantenido tradicionalmente su fuerza en el medio rural y en pequeñas ciudades de la provincia mexicana.

La ideología es otro elemento que permite diferenciar a Acción Nacional del Sinarquismo, así como las consecuencias que en el plano político derivan de las diferencias doctrinales. Mientras que los panistas -rescatando la tradición de los criollos moderados- defendían la supremacía y la tutela del poder civil sobre la autoridad eclesiástica, los sinarquistas tendían más hacia una concepción política subordinada a la religión. (5)

Al crecimiento de la derecha (que coincide con el declive cardenista) contribuyeron: el descuido que la política de masas hizo de los sectores medios; las inconformidades con las reformas sociales y las medidas nacionalistas puestas en práctica por el gobierno de Lázaro Cárdenas. Todo ello, incrementó la oposición de la disidencia civil (que se empezó a aglutinar desde los días del vasconcelismo) formada, sobre todo, por grupos urbanos, profesionistas y empresarios.

Para Ludlow: *"Esta oposición de derecha presionó durante los momentos de la sucesión presidencial de 1940, logrando que la élite política abandonara la alternativa radical para optar por un candidato moderado como fue el general Avila Camacho". (6)*

2. LOS ORIGENES DE ACCION NACIONAL.

El Partido Acción Nacional se constituye el 16 de septiembre de 1939 con personas católicas que habían estado ligadas a la Universidad, que habían colaborado con los regímenes posrevolucionarios y con algunos empresarios y miembros de la clase media. Los encabezaban Manuel Gómez Morín, ex rector de la UNAM, y otros como el licenciado Efraín González Luna, el doctor Ezequiel A. Chávez, ex subsecretario de Educación Pública; el ingeniero Manuel Bonilla, secretario de Fomento en el gobierno maderista; el licenciado Roberto Cosío y Cosío, maestro universitario; Manuel Herrera y Lasso; el doctor Fernando Ocaranza, ex rector de la UNAM; el doctor Leopoldo Escobar ex gobernador de Zacatecas; el licenciado Teófilo Olea y Leyva, ministro de la Suprema Corte de Justicia. (7)

Cuando, en 1939, nació el Partido Acción Nacional, pocos le auguraban más de algunos meses de vida. Creado como uno de los grupos de derecha que aparecieron en los últimos momentos del sexenio cardenista, Acción Nacional se perdió entre la multitud de organizaciones que apoyaron, coyunturalmente, la candidatura de Almazán a la Presidencia de la República. A pesar de esto, el tiempo lo consolidaría como el primer partido moderno de derecha que pretendía permanecer en la escena política nacional.

Así explica Gómez Morín la decisión de crear el nuevo partido:

En 1938 ya había en México una situación intolerable: una amenaza inminente de pérdida de libertad. Vimos otro peligro muy grave: se lanzaba la candidatura de otro general, Almazán. Entonces pensamos en la necesidad de revisar todo el problema político de México, porque en la base de ese problema está la falta de ciudadanía: no habíamos sido formados ciudadanos; no teníamos antecedentes de ciudadanía. Pensamos que era indispensable reconocer esa realidad y empezar el trabajo desde la raíz: la formación de conciencia cívica, la creación de una organización cívica. Decidimos, así, la organización del Partido. (8)

En 1989, Carlos Castillo Peraza describía así el perfil de los fundadores:

Revolucionarios decepcionados en mayor o menor grado, católicos de línea social, piadosa y libertaria, positivistas, liberales, luchadores por la autonomía universitaria, conservadores afectados por la Revolución misma, vasconcelistas, maderistas, etcétera. (9)

El PAN surge, escribe Castillo Peraza:

en un México predominantemente rural, escasamente industrializado, todavía víctima de la lucha entre facciones 'revolucionarias', gobernado mal por un régimen que actúa en consonancia con los aires totalitarios prevalecientes de la época, mal administrado por improvisados y/o corruptos miembros de los diversos clanes de pretendidos hijos de la revolución, sujeto a un corporativismo incipiente, víctima del centralismo y ayuno de democracia política. (10)

Su fundador, Gómez Morín, representaba una vertiente distinta -no ajena- a la Revolución Mexicana:

Lejos (...) de la concepción del fundador del PAN y de la organización a la que éste contribuyó a dar columna vertebral, un juicio absoluto de rechazo a la Revolución Mexicana. Por caminos diferentes, aquél y ésta superaban la visión maniquea de la revolución; asumían sus ideales, insertándolos en una concepción más amplia -la de la dignidad de la persona, la primacía del bien común y la preeminencia del interés nacional-. (11)

3. CONVICCIÓN SOCIAL Y OFRECIMIENTO POLÍTICO.

Los principios de doctrina del PAN fueron redactados por una comisión formada por Efraín González Luna, Miguel Estrada Iturbide y Rafael Preciado Hernández, pertenecientes al grupo de militantes católicos, así como por Gómez Morín. Este documento (cargado de ideas neotomistas, como el concepto del bien común -término central de la filosofía política panista-) permanece sin modificación hasta 1965.

La versión oficial de la asignación del nombre del partido señala que se trataba de combinar la idea de la acción política, con el alcance nacional:

hemos pensado en Acción Nacional. NACIONAL en cuanto postula la primacía de la Nación; quiere la afirmación de sus valores esenciales de tradición, de economía, de cultura, y busca inspirar la ordenación jurídica y política del país, en el reconocimiento de la persona humana concreta, cabal y de las estructuras sociales que garanticen verdaderamente su vida y su desarrollo. ACCION, porque quien dice establecimiento de una doctrina básica, dice también, implícitamente, la necesidad de abandonar el bizantinismo de discusiones críticas para adoptar una postura resuelta, una actitud definida, una acción constante de defensa y de realización de esa doctrina (12)

Sin embargo, -anotan Uriel Jarquín y Jorge Javier Romero- en la designación del partido como Acción Nacional hay gran semejanza con *Acción Católica* o con el nombre de la ultraderechista *Action Francaise*, de Charles Maurras. El Partido Social Cristiano (COPEI) de Venezuela, inicialmente, también se llamó Acción Nacional. En los días de la formación del PAN se manejaron los nombres de Unión Nacional Corporativista, Frente Demócrata-Cristiano y Falange Mexicana -en memoria de la Falange Chilena (antecesora del Partido Demócrata Cristiano de aquel país) y del fuerte eco del falangismo español. Las principales oposiciones para que el nombre del partido tuviera referencias religiosas fueron: los estatutos constitucionales y la variedad de concepciones ideológicas del grupo fundador.

El programa de acción política contenía la demanda de establecer relaciones con la España de Franco; de suspender la reforma agraria; y pretendía limitar las causales y las condiciones, en que se podría ejercer el derecho de huelga.

4. VIDA INTERNA.

De acuerdo con la versión de Castillo Peraza:

el Partido Acción Nacional se circunscribe a sí mismo al ámbito democrático, pues aspira al ejercicio democrático del poder. Desde su asamblea constituyente, vivió en un sano pluralismo interno cuyas tensiones han logrado ser resueltas por medio del debate y los procedimientos democráticos. (13)

En contraste, otros autores señalan que las formas de vida interna del PAN han mostrado una estructura vertical, con un peso exagerado de la dirigencia en todas las decisiones importantes. Al respecto Jarquín y Romero sostienen que:

los delegados a la Asamblea Nacional son nombrados por los comités distritales y regionales (artículo 21 de los estatutos, antes de su reforma en octubre del año pasado). El Consejo Nacional es el órgano colectivo de dirección que tiene poder sobre la vida interna del partido, mientras que a la Asamblea sólo le deja responsabilidades de carácter más bien administrativo (artículo 45, inciso i). No existe en toda la estructura panista una instancia cotidiana de toma de decisiones por parte de los miembros de base y sólo se les toma en cuenta cuando un órgano de dirección los convoca a participar en una asamblea distrital o municipal. (14)

5. ESTRUCTURA SOCIO-ECONOMICA.

La composición social de los sectores que dan origen al Partido Acción Nacional, corresponde -en opinión del investigador J. Donald Mabry- a una coalición de fuerzas, unidas para luchar contra el carácter reformista que el régimen de Cárdenas imprimió a la acción gubernamental. A estos sectores, también los unía el temor de que con la sucesión presidencial las reformas cardenistas pudieran aplicarse de manera aún más radical. Pretendían conjurar el peligro que, a sus intereses, representaba el socialismo.

En esa coalición J. Donald Mabry ubica tres corrientes fundamentales:

a) La corriente católica formada por individuos provenientes de las capas medias y altas de la población: 'intelectuales y profesionales, estudiantes universitarios y diversos propietarios y gerentes de grandes empresas motivados en parte por razones de carácter religioso y en parte por la sobrevivencia de los valores católicos que veían amenazados'. En esta corriente se destaca el grupo de activistas católicos (la mayoría adscrita a la Acción Católica de la Juventud Mexicana y a la Unión Nacional de Estudiantes Católicos) que siguieron a Gómez Morín en la lucha contra el anticlericalismo de la época y en contra de la educación socialista.

b) La corriente laica que incorporaba a profesionales, ex funcionarios e intelectuales ligados a Gómez Morín, a partir de su actuación como rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, e inconformes con la política de los regímenes posrevolucionarios.

c) La corriente de los dirigentes empresariales y financieros que buscan en el nuevo partido la defensa de sus intereses económicos y políticos amenazados, desde su óptica, por el régimen de Cárdenas. (15)

Con el paso del tiempo, como sostienen Leticia Barraza e Ilán Bizberg, el PAN tendrá mayor preponderancia entre los sectores urbanos, ya que existe una relación positiva entre la votación a favor del PAN y las características de los grupos prevaecientes en este espacio: urbanización, ubicación en el sector secundario y terciario, y sobre el grado de escolaridad que presentan sus integrantes. (16)

Al abordar el problema de la composición social de la dirigencia del partido al momento de su fundación, Mabry elaboró un estudio que aporta elementos reveladores sobre la orientación de Acción Nacional. El criterio que utilizó fue el de agrupar a los miembros del Comité Ejecutivo Nacional y a los del Consejo Nacional de acuerdo con la profesión de cada uno.

Así, el grupo de los profesionales -abogados sobre todo- intelectuales y artistas es el más amplio (55.1% en el Comité y 76.0% en el Consejo), le sigue en importancia el de los banqueros, empresarios, rentistas y ganaderos (41.4% en el Comité y el 13% en el Consejo); el tercer grupo, conformado por trabajadores (3.4% y 0.0% respectivamente), empleados (0.0% y 2.6%) y generales (0.0% y 1.3%), es el de menor significación.

De acuerdo a este análisis, las capas medias ostentan la mayor representación en el Consejo (79.9% del total), pero registran un espacio menor en el nivel ejecutivo del partido (55.1%). Por su parte, los empresarios que sólo representan el 3.9% en el Consejo Nacional, constituyen el 13.8% en el Comité Ejecutivo Nacional y los banqueros, con una representación en el primer órgano del 6.5% constituyen, en el segundo, el 24.2%. (17)

A estos sectores pertenecían quienes dirigieron al PAN durante los primeros años.

Entre los dirigentes del grupo fundador del PAN, Manuel Gómez Morín gozó de un liderazgo indiscutido, que lindaba con el caudillismo. De hecho, implantó en el partido un *mini-maximato* que se extendió hasta la presidencia de Manuel González Hinojosa. Gómez Morín ejerció gran influencia en la designación de sus sucesores en la presidencia de Acción Nacional y en la elaboración de las líneas fundamentales del partido. Mabry, señala que el verticalismo existente en la forma de conducir al partido permitió mantener concentrada su dirección en las manos de un grupo reducido, y, durante los primeros años de su historia, en las de un solo hombre. Al respecto, Mabry sostiene que:

las asambleas y las convenciones muy raramente logran oponerse a los deseos del liderato nacional. Los presidentes nacional y regionales ocupan las posiciones estratégicas que les permiten sus amplios poderes y la atención permanente a los asuntos del partido; a ellos se subordinan los comités nacional y regionales. En la medida en que los presidentes usualmente escogen a sus propios comités e influyen decisivamente en la selección de sus respectivos consejos, la élite del PAN se perpetúa a sí misma. (18)

6. PERIODIZACION HISTORICA.

Para llevar a cabo la revisión histórica del papel que el Partido Acción Nacional ha tenido en la política del país, retomo la periodización que presentan Uriel Jarquín y Jorge Javier Romero en su libro *Un Pan que no se come*,; complemento con un artículo de la revista *El Cotidiano* (19) y agrego una elaboración propia para el momento más reciente (20). Los criterios en que sustento esta esquematización, consideran los periodos de gestión de los presidentes del partido y la situación general del país. Partiendo de estos preceptos, he dividido la historia de Acción Nacional en nueve grandes etapas.

La primera etapa comprende el periodo que va de los trabajos previos a la formación del partido, en 1938, hasta el momento en que Manuel Gómez Morín deja la dirección, en 1949. Se caracteriza por la profusión de corrientes que confluyen en el partido y que se mantienen unidas gracias a la preeminencia de su líder, Gómez Morín. En esta etapa, el PAN pasa de la oposición abierta al cardenismo al coqueteo y la concordancia con el gobierno de Alemán. Se pierden algunos de los militantes que participaron en su fundación, pero se consolida la organización como fuerza política estable.

La segunda fase se extiende de 1949 a 1962; incluye las presidencias de Juan Gutiérrez Lascuráin, Alfonso Ituarte Servín y José González Torres. Se caracteriza por la gran influencia que cobra la corriente católica y por la lucha interna que desata la creciente

preponderancia de la democracia cristiana. El PAN gana peso electoral y se convierte en la única oposición reconocida.

La tercera etapa comprende, únicamente, la presidencia de Adolfo Christlieb Ibarrola, entre 1962 y 1969. Este periodo culmina con la derrota de la democracia cristiana dentro del partido y con una reforma electoral que cambia el lenguaje panista: se adopta la lucha por la reforma social.

El cuarto periodo engloba las presidencias de Manuel González Hinojosa, José Angel Conchello, Efraín González Morfín y el regreso de González Hinojosa, entre 1969 y 1978. Éste se distingue por una aguda crisis interna y porque se abandonan las posiciones adoptadas durante el periodo anterior. No hay posibilidades para consolidar una dirección fuerte. La crisis se refleja en la decisión de no presentar candidato para las elecciones presidenciales de 1976.

La quinta fase abarca los últimos meses de la segunda gestión de González Hinojosa y los primeros cuatro años de la dirección de Abel Vicencio Tovar. Su característica principal es el nuevo ascenso electoral del partido a partir de la reforma de su política interna, en 1979.

El sexto periodo está marcado por los triunfos en los estados del norte y por el nuevo acercamiento de cierto perfil de empresarios al partido. Abarca los dos últimos años de la presidencia de Vicencio Tovar y los primeros meses de gestión de Pablo Emilio Madero. En esta etapa resurge la polémica entre diversas corrientes del partido; el llamado *neopanismo* se afianza como el grupo hegemónico de la organización.

La séptima etapa -la gestión de Pablo Emilio Madero- ve la consolidación de la presencia electoral del PAN en el norte de la República (prueba de ello es la participación panista en las contiendas para elegir gobernador, de 1985 y 1986).

La octava fase comprende el inicio del primer periodo de Luis H. Alvarez hasta la sustitución del equipo de campaña de Clouthier por la fracción parlamentaria del PAN que asume la conducción de las negociaciones con el futuro gobierno (instalación del Colegio Electoral en agosto de 1988). En esta etapa se intensifica la preponderancia de la corriente neopanista; lo cual resulta evidente, con la elección de Manuel J. Clouthier como candidato presidencial y con el ascenso de varias organizaciones intermedias de extrema derecha como 'Desarrollo Humano Integral Acción Ciudadana' (DHIAC), 'Asociación Nacional Cívica Femenina' (ANCIFEM) y 'Civilización y Libertad' (CL).

La novena etapa inicia poco antes del periodo gubernamental del presidente Salinas con la difusión del documento intitulado *Compromiso por la Legitimidad y la Democracia*, noviembre de 1988, y llega a la actualidad. Este periodo marca el viraje estratégico del PAN para acercarse al nuevo Presidente de la República, convirtiéndose en su principal interlocutor político. Incluye sus triunfos electorales en dos gubernaturas y una que ocupa interinamente, además de la recuperación de su posición como la principal fuerza opositora (esta situación podría extenderse a lo largo del periodo que acaba de iniciar Carlos Castillo Peraza).

NOTAS

- 1) *Cfr.* Fuentes Díaz, Vicente. **Los Partidos Políticos en México**, 4^a ed. Ed. Altiplano, México, p. 252, y Mabry, J. Donald. **Mexico's Accion Nacional, a catholic alternative to Revolution**, Syracuse University Press, Nueva York, 1973, p. 27. Citados por Jarquín Gálvez, Uriel y Jorge Javier Romero Vadillo. **Un Pan que no se come**, Ediciones de Cultura Popular, México, 1985, p. 21
- 2) *Ibíd*, p. 26.
- 3) *Ibíd*, p. 27.
- 4) Ludlow, Leonor. "Formación de una disidencia: El nacimiento de la Unión Nacional Sinarquista y del Partido Acción Nacional", Facultad de Ciencias Políticas, UNAM (México D.F.), julio-septiembre de 1989, vol. 8, núm. 3, pp. 4-5.
- 5) *Ibíd*, p. 5.
- 6) *Ibíd*, p. 14.

- 7) Osorio Marbán, Miguel. **Partidos y organizaciones políticas de México**, tomo II, H. Cámara de Diputados, México, 1987, p. 585.
- 8) Gómez Morín, Manuel, *apud*. Ludlow, Leonor, *op. cit.* pp. 31-32.
- 9) Castillo Peraza, Carlos. "El Futuro de Acción Nacional". *Perfil de la Jornada*, supl. de **La Jornada** (México D.F.), 17 de septiembre de 1989, p. 1.
- 10) *Loc. cit.*
- 11) *Ibíd.* p. 2.
- 12) Gómez Morín, Manuel. Carta, con fecha 1o. de junio de 1939, dirigida al Lic. Manuel Zamora, de Veracruz, Ver., citado en Comisión Electoral del Partido Acción Nacional, **Así Nació Acción Nacional**, Comisión Editorial del PAN, México, 1990, p. 17.
- 13) Castillo Peraza, Carlos. *op. cit.*, p. 3.
- 14) Jarquín Gálvez, Uriel y Romero Vadillo, Jorge Javier. *op. cit.*, p. 84.
- 15) Mabry, J. Donald *apud*. Nuncio, Abraham. *op. cit.* p. 32.

16) Cfr. Barraza, Leticia y Bizberg, Ilán. "El Partido Acción Nacional y el régimen político mexicano", en Alonso, Jorge *et. al.* (coords.), **El nuevo Estado mexicano**, t. II Estado y Política, Ed. Nueva Imagen, México, 1992, p. 82.

17) Mabry, J. Donald, *apud.* Nuncio, Abraham. *Op.cit.* p. 36.

18) *Ibíd.* p. 31.

19) Cfr. Jarquín Gálvez, Uriel y Romero Vadillo, Jorge Javier. *op. cit.*, pp. 93-94 y **El Cotidiano**, (México, D.F.) julio-agosto de 1988, núm. 24, p. 28.

20) Para la etapa actual he elaborado una caracterización que expondré en el siguiente capítulo.

CAPITULO II

EL PARTIDO ACCION NACIONAL.

DESARROLLO HISTORICO Y CONFLICTOS.

El camino recorrido, a lo largo de más de cincuenta años, por el Partido Acción Nacional no ha estado totalmente pavimentado. Desde su fundación, ha presentado tramos difíciles para su tránsito: caminos de terracería, baches y obstáculos. A veces la vía se ha estrechado, y otras, incluso, ha presentado desviaciones; pero, de cualquier forma, el PAN es hoy un actor relevante del sistema político mexicano: el partido de oposición de más antiguo registro y la segunda fuerza electoral del país.

Durante más de medio siglo, el PAN no se ha cansado de repetir su discurso democrático, de reclamar elecciones limpias y de denunciar el apoyo gubernamental a las candidaturas priístas. Su necedad cívica ha enfrentado, con frecuencia, "fraudes patrióticos" y, recientemente, la expropiación de que ha sido objeto por parte del gobierno -y del PRI- de su afán liberal y privatizador, y de algunos componentes de su oferta programática (programa de acción política que ofrece al electorado).

El PAN es también, una organización llena de contrastes en la que coexisten procesos transparentes de selección de candidatos, con un manejo altamente centralizado de las decisiones; que continúa beneficiándose del discurso crítico propio de la oposición, y ya experimenta los riesgos de su ascenso electoral y el desgaste que deriva del ejercicio del poder; que vive una contaminación política manifiesta en la prevalencia del pragmatismo sobre su venero doctrinal; que encara, por un lado, el arribo de nuevos cuadros -muchos oportunistas que se trepan, sin comprometerse, al carro panista- y, por el otro, el alejamiento de viejos militantes lastimados por el rumbo que toma su partido. Como vemos, la biografía del PAN no está exenta de

dificultades, parálisis, fracturas y cambios.

En el capítulo anterior, analicé el contexto en el que surgió el Partido Acción Nacional y señalé sus etapas más importantes. Ahora, efectuaré un acercamiento a la trascendencia política del partido; para lo cual, estudiaré su evolución histórica, sus avances electorales y la manera como se ha relacionado con los gobiernos posrevolucionarios. Igualmente, señalaré sus crisis más importantes, analizaré las causas de éstas, los grupos que las protagonizaron y las consecuencias que tuvieron en la vida del partido.

1. EL PAN COMO OPOSICION.

1.1 Primera etapa (1939-1949).

Una de las grandes decisiones del nuevo partido fue la de determinar la posición que debía tomar en la sucesión del general Lázaro Cárdenas. Al respecto, habían posiciones encontradas: unos proponían apoyar la candidatura del general Juan Andrew Almazán, mientras otros, recomendaban la abstención, pues éste les parecía con una tendencia marcadamente pronorteamericana.

Prevaleció la primera postura. Gómez Morín justificó el apoyo a Almazán diciendo que se trataba de un apoyo condicionado, que se le otorgaba a quien representaba la alternativa de la oposición, evitando que ésta se dividiera. Otros dirigentes panistas ofrecían diferentes argumentos: de darse un repliegue, el nuevo partido desdibujaría su

naturaleza para convertirse en un simple espacio de discusión y no en un partido actuante, como querían sus fundadores.

El candidato oficial, Manuel Avila Camacho, alcanzó 2 479 322 votos -el 94% del total-; mientras que a Almazán le fueron reconocidos 131 879 votos -el 5%- y a Rafael Sánchez Tapia, 26 375 -el 1%. (1)

Finalizado el proceso electoral, el PAN orientó sus fuerzas a la preparación ideológica de sus cuadros y a la propaganda de su ideología. Inició campañas en favor de Franco; de la neutralidad mexicana frente a la II Guerra Mundial; y en contra del comunismo; también, combatió el "exagerado indigenismo" de la Revolución.

Las relaciones entre el PAN y el gobierno de Avila Camacho fueron buenas, mejores de lo que sus dirigentes aceptaban. Aunque el lenguaje que utilizaba el partido para referirse al gobierno era aparentemente el mismo, los matices establecían la diferencia.

Mientras tanto, por el lado gubernamental, la tregua se mantenía, al punto de que, a decir de Gómez Morín y de Calderón Vega, el presidente Avila Camacho llegó a ofrecerles, a los dirigentes de Acción Nacional, puestos dentro del gabinete. En ese contexto, uno de los fundadores del PAN, Teófilo Oléa y Leyva, debutó como ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Otros acontecimientos que contribuyeron a mejorar las relaciones con el gobierno fueron: la unidad nacional que preconizó don Manuel; la suspensión de las reformas sociales; y la desaparición, en las postrimerías de esta administración, de la "educación socialista".

La campaña de 1946 marcó una nueva etapa para el partido. La candidatura de Miguel Alemán y los cambios operados dentro del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), que lo transformaron en Partido Revolucionario Institucional (PRI) -limándole las aristas "socializantes"- hicieron que algunos de los empresarios, que habían participado en la fundación del PAN, lo abandonaran para apoyar a Alemán Valdés.

En esa contienda electoral el PAN enfrentó, de nuevo, la opción de abstenerse o de participar con un candidato propio. Aunque no tenían objeciones mayores a Miguel Alemán era insalvable su condición de candidato del partido oficial y, por otra parte, Ezequiel Padilla -según Donald J. Mabry- les parecía demasiado pronorteamericano. Finalmente, la Comisión Política recomendó participar con un candidato propio, frente a los ya postulados.

La Convención propuso a Aquiles Elorduy. Éste sugirió la candidatura de Luis Cabrera. Emperó, Cabrera declinó su postulación, el 5 de febrero de 1946, en un discurso ante la Convención panista en el que adujo ser bastante viejo y tener demasiados enemigos.

En 1946 el PAN obtuvo su reconocimiento legal, debido a que un artículo transitorio, creado para las elecciones de ese año, estipulaba que el número mínimo de adeptos necesarios para obtener el registro se reducía a diez mil.

A pesar de no haber presentado candidato presidencial, el PAN fue el partido de oposición al que se le reconocieron más victorias: cuatro diputados; de su aliado, el Partido Fuerza Popular, surgió uno más. Sin embargo, el triunfo más relevante que obtuvieron los panistas en esas elecciones fue el logrado en Parral, Chihuahua, por su

dirigente Manuel Gómez Morín (quien, a pesar de haber ganado, no llegó a la Cámara por no haber optado a tiempo por la nacionalidad mexicana).

Los primeros panistas en la Cámara de Diputados representaban las diferentes corrientes que convivían dentro de la organización: Aquiles Elorduy representaba la vertiente liberal; Antonio L. Rodríguez, los vínculos con el sector privado, particularmente con los banqueros de Monterrey; y Juan Gutiérrez Lascuráin, del D.F. -uno de los más fieles discípulos de Gómez Morín-, al ala católica, junto con Miguel Ramírez Munguía, -ex miembro de la Unión Nacional Sinarquista de Tacámbaro, Michoacán.

Antes de que concluyera el gobierno de Avila Camacho, en septiembre de 1946, los diputados del PAN presentaron una iniciativa que demandaba el establecimiento del amparo en materia agraria (adicionando la fracción XV, al artículo 27 Constitucional). La iniciativa panista no prosperó. Sin embargo, el 5 de diciembre de 1946, el nuevo jefe del Ejecutivo, Miguel Alemán, presentó a la Cámara una iniciativa que, en el mismo sentido, modificaba las fracciones X, XIV y XV del artículo 27: ampliaba la extensión de la pequeña propiedad y establecía el amparo agrario.

En 1947, Acción Nacional gana su primera presidencia municipal, en Tacámbaro, Michoacán. A este triunfo siguen el de Huajuapán de León, Oaxaca, y una victoria en la Legislatura local de Michoacán.

En septiembre de 1949, el líder fundador del PAN, Gómez Morín, fue sustituido por uno de sus más cercanos seguidores: Juan Gutiérrez Lascuráin; pero ello no implicó que perdiera su carácter de ideólogo ni el control de un poder suavemente ejercido.

En la primera década de vida (cuando el gobierno logró atraer a los empresarios mediante la "rectificación" que se dió en los periodos presidenciales de Manuel Avila Camacho y de Miguel Alemán Valdés), el PAN se propuso, como objetivo principal, convertirse en la conciencia democrática del país. Más que un partido político orientado a conseguir la mayor cantidad de votos, su preocupación principal se ubicaba en la promoción de su doctrina y en la creación de una militancia y de un voto razonados. El PAN quería ser un instrumento privilegiado para la educación cívica de la población mexicana y se veía a sí mismo como: *"un instrumento para el bien común global de la sociedad y no como un gestor transitorio o permanente de intereses parciales, de clase o de grupos en función de oportunidades variables"*. (2) Ponía especial énfasis en la doctrina social de la Iglesia (mientras que el liberalismo sería acentuado hasta los años setenta y ochenta).

1.2 La llamada "Oposición Leal".

Entre 1949 y 1962, la influencia de los católicos dentro del PAN fue en aumento. Los tres presidentes que tuvo el partido en ese periodo -Juan Gutiérrez Lascuráin, Alfonso Ituarte Servín y José González Torres- provenían de la militancia católica y tenían poca experiencia partidaria.

Juan Gutiérrez Lascuráin, en su juventud, fue miembro de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana y de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos; ingresó a la organización en 1943 y es uno de los primeros cuatro diputados que surgieron del partido.

Para 1952, el PAN eligió como su candidato a la presidencia de la República a uno de sus fundadores e ideólogos: Efraín González Luna, intelectual católico, quien es uno de los autores de los *Principios de Doctrina*.

La plataforma panista de 1952 reprodujo, en términos generales, los puntos del *Programa Mínimo* de 1941, sólo fueron novedosos la demanda de implantar un sistema de reparto de utilidades y la exigencia de que se reconociera a la mujer el derecho de voto. Por lo demás, incluyó la crítica al ejido; pidió la reforma del artículo 3º Constitucional; habló de México como una nación que pertenecía a la comunidad cristiana occidental; y utilizó categorías como "reforma social", sin explicar el término.

En esos comicios, cinco de sus candidatos obtuvieron diputaciones y el partido alcanzó, según las cifras oficiales, 285 555 votos para Presidente de la República -el 7.8%-, contra 2 713 419 -el 74.3%- del candidato priísta, Adolfo Ruiz Cortines. La corriente electoral del partido se había mantenido estable. (3)

En las elecciones federales de 1955, el PAN incrementó su porcentaje al 9.17% y obtuvo seis diputados. A pesar de este aumento, Gutiérrez Lascuráin fue acusado, por la dirección del partido, de incapacidad para llevar al PAN a mejores posiciones electorales, por lo cual renunció en octubre de 1956. La oposición a Gutiérrez Lascuráin estuvo encabezada por el ex diputado Francisco Chávez González, quien desde 1954 había presionado para que el partido adoptara las banderas de la *Democracia Cristiana*.

En las elecciones estatales de Chihuahua, en 1956, destacó como candidato a gobernador, un joven industrial (quien llegaría, más de

treinta años después, a la presidencia del partido): Luis Héctor Alvarez; él logró atraer gran cantidad de votos explotando el descontento de la población con el candidato priísta. Alvarez estudió en la Universidad de Texas y en el Instituto Tecnológico de Massachusetts; al regresar a México se dedicó a la agricultura, a la ganadería y, después, incursionó en la industria textil.

La Convención Electoral de noviembre de 1958, eligió a Luis H. Alvarez como candidato a la Presidencia de la República. Se había convertido en héroe del partido después de su campaña en Chihuahua y contaba con suficientes recursos para financiar su gira. En esas elecciones, el PAN se enfrentó por primera vez al PRI, siendo el único partido de oposición con candidato presidencial. Sin embargo, su candidato era casi un desconocido fuera de su estado y su plataforma electoral no aportaba nada sustancial a la de 1952. Las cifras oficiales le reconocieron 705 313 vótos -que representaron el 9.43%- frente a 6 767 754 de López Mateos -el 90.43% de la votación total. (4)

147528

El sucesor de Gutiérrez Lascuráin, fue Alfonso Ituarte Servín: industrial vinatero, de antigua militancia católica; había sido diputado en la XLII Legislatura. Éste tomó posesión de la presidencia del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) panista en febrero de 1959.

En los documentos del PAN, *Plataforma de 1964* y *Principios de Doctrina. Su Proyección en 1965*, apareció un concepto que se convertiría en uno de los más importantes principios panistas: el de la "subsidiaridad" (idea original del pensador J. Mesner).

En el documento de 1964 se lee: el fin natural de la economía y de la política económica es satisfacer de manera permanente y estable las necesidades humanas, no

determinadas arbitraria o formalmente, sino de acuerdo con la jerarquía de las necesidades vitales y espirituales que establece la misma naturaleza del hombre. Sostenemos la existencia de funciones y límites sociales obligatorios en la actividad económica y en la propiedad privada, y el carácter subsidiario de la necesaria intervención del Estado en la economía (5)

En 1964, asume la presidencia del PAN Adolfo Christlieb Ibarrola, quien desempeñará su cargo hasta 1968. Para enfrentar al candidato priísta a la Presidencia de la República, Gustavo Díaz Ordaz, el PAN nombra a José González Torres. Este obtiene 1 034 337 sufragios -el 11.05%- contra 8 368 446 -el 88.82%- del representante del PRI. (6)

En las elecciones federales de 1964 y 1967, el PAN lanzó 174 y 176 candidatos a diputados federales, respectivamente; logrando dos diputados de mayoría relativa y 18 de partido en el primer año; y uno de mayoría y 19 de partido en el segundo, lo que equivale al 11.51% y 12.30% de la votación total. (7)

La reforma doctrinaria del PAN en el documento de 1965, y en su proyección subsecuente, recoge la influencia de las encíclicas *Mater et Magistra*, de Juan XXIII (1961), y *Populorum Progressio*, de Paulo VI (1967).

En el periodo de Christlieb Ibarrola también se obtuvieron triunfos significativos en elecciones locales. El más importante fue el de la elección municipal en Mérida, Yucatán, en 1967; sin embargo, se requirió el apoyo activo de los comerciantes, a través de un paro, para que fuera reconocido el triunfo del candidato panista Víctor Manuel Correa Rachó.

En las elecciones federales de 1967, Javier Blanco Sánchez logró la victoria en un distrito de la ciudad de México. A pesar de que ésta fue la única diputación por mayoría que obtuvo el PAN, su porcentaje volvió a aumentar hasta llegar al 12.4%, lo que le permitió conservar sus 19 curules por el sistema de diputados de partido. En 1968, los representantes del partido en la Cámara de Diputados condenaron las acciones represivas del gobierno de Díaz Ordaz.

En la Convención de febrero de 1969, fue electo Manuel González Hinojosa como presidente del partido. Allí mismo fue aprobado el documento denominado *Cambio Democrático de Estructuras*, que aparecía como la culminación de la reforma doctrinal iniciada por Christlieb; en él se definía la postura del partido:

Frente al liberalismo capitalista y al colectivismo, Acción Nacional sostiene el Solidarismo, al que define como la 'participación responsable y solidaria de la persona en una convivencia y organización de la autoridad y las instituciones para promover y garantizar el orden, el progreso y la paz, en beneficio de la persona, la familia y los grupos sociales'. (8)

Este documento analiza de una manera más crítica a la realidad nacional: la miseria y la ignorancia ya no eran consideradas como "fruto del desorden", como se decía en 1939, sino consecuencia de estructuras sociales y económicas injustas.

A González Hinojosa le tocó afrontar la crisis que se desató en el partido a raíz del fraude electoral en Yucatán, en noviembre de 1969. (Diferentes fuentes aseguran que el PAN ganó las elecciones en Mérida y en algunos otros municipios, por lo que -según esas apreciaciones- el

triunfo del candidato priísta se dió mediante un fraude de grandes dimensiones).

Los fraudes electorales de 1968 y 1969 -especialmente los de Baja California y Yucatán- llevaron al PAN a la crisis de los años 70, la discusión interna en torno a continuar participando en las elecciones o abstenerse de hacerlo fue áspera. Se llegó a excesos desconocidos en el PAN hasta entonces: insolencia en las reuniones, agresiones físicas, campañas internas de desprestigio y finalmente, la salida de Efraín González Morfín -uno de los intelectuales más brillantes de Acción Nacional y de México- como presidente nacional del partido (puesto que desempeñó de marzo a diciembre de 1975, en el marco de la crisis con la corriente encabezada por José Angel Conchello y Pablo Emilio Madero) y de alguno de sus colaboradores más cercanos. Los efectos de lo que sucedió en esos años fueron doblemente devastadores: por una parte, se impuso en muchos estados de la República la corriente abstencionista; por la otra, la tensa situación interna hizo alejarse a muchos destacados militantes y dirigentes o hizo agrias las relaciones entre panistas. En 1978, la elección de Abel Vicencio Tovar marcó el inicio del fin del marasmo.
(9)

Durante la campaña electoral de 1970, Efraín González Morfín puso el acento de su discurso en denunciar la represión del gobierno y en calificar al PAN como un partido de inclinación social, por estar en desacuerdo con el presente y desear mejores condiciones para el país. Efraín, como se hizo llamar durante la campaña, obtuvo casi dos millones de votos, contra 11 970 893 de Echeverría. Esto significaba el 14.3% de la votación para el PAN, frente al 86.2% para el candidato del PRI. En los comicios para diputados federales consiguió el 13.58% de los sufragios con 20 diputados de partido. (10)

En 1973, el partido volvió a aumentar su número de votos logrando casi el 15% del total. Con 173 candidatos a diputados federales, logró cuatro curules de mayoría y 21 de partido, gracias a la reforma, introducida por Echeverría, que amplió el número de sillas de partido a 25 y disminuyó el porcentaje para obtenerlas.

1.3 El PAN como la principal fuerza opositora.

En 1976, debido a una severa crisis interna, Acción Nacional no presentó postulante para la Presidencia de la República; dejando al candidato del PRI, José López Portillo, como único aspirante registrado. Esta situación llevó a la disminución del número de votos obtenidos tanto para diputados como para senadores: 7.45% y 8.45%, respectivamente. Por primera vez, desde 1961, su porcentaje descendió y sólo obtuvo 20 de los 25 diputados posibles. (11)

Tres años después, en las elecciones federales de 1979, -en el marco de un abrumador abstencionismo y en el contexto de la reforma política promovida por López Portillo- el PAN obtuvo 39 diputaciones por el nuevo mecanismo de representación proporcional.

En esta nueva etapa del sistema electoral y de partidos, (que se propuso abrir espacios a los extremos ideológicos, particularmente a la oposición de izquierda), el PAN se mantuvo como la principal fuerza electoral opositora. Abel Vicencio Tovar, presidente del partido desde 1978, logró reunificar a la organización y conducirla por los nuevos cauces de la reforma política.

Las elecciones de 1982 significaron un nuevo avance para Acción Nacional. Su candidato, Pablo Emilio Madero, logró 3 700 045 sufragios y 15.68% de la votación general (aumentando sus votos en más del doble en relación con su última participación en elecciones presidenciales), frente a los 16 748 006 y 70.99% del aspirante priísta, Miguel de la Madrid. (12) En ese año el avance del PAN -50 diputados de representación y uno de mayoría- dejó muy lejos a sus competidores de izquierda y derecha (a excepción del PRI).

1.4 El Arribo del "Neopanismo".

El discurso panista maduró con el despliegue y profundización de la crisis económica, en particular con la decantación de fuerzas opositoras al régimen, que trajo consigo la nacionalización de la banca, en septiembre de 1982. En esta perspectiva, la derecha pasó de las viejas críticas éticas a una impugnación abierta de la política económica del Estado benefactor y de su expresión corporativa, presidencial y populista.

En las elecciones locales de 1983, en Chihuahua, Durango, Aguascalientes, Baja California y Sinaloa, el Partido Acción Nacional obtuvo triunfos importantes; conquistó las capitales de los estados de Durango y Chihuahua, consiguiendo en esta última entidad, el triunfo en siete municipios que reunían al 70% de la población.

Al celebrarse, en febrero de 1984, la XXXII Convención Nacional, el político regiomontano, Pablo Emilio Madero, fue elegido presidente del Comité Ejecutivo Nacional en sustitución de Abel Vicencio Tovar. Con

esto se consolidó la hegemonía de la corriente que mantenía estrechos nexos con los grupos empresariales, la cual se denominó *neopanista*.

Para explicar el crecimiento de la influencia panista, y el subsiguiente incremento de la votación en pro del partido, durante el decenio pasado, hay que considerar varios factores:

a) La fuerza del partido la constituían las capas medias urbanas. Éstas se encontraban muy resentidas con el Estado mexicano, básicamente, por dos razones: porque la política de masas del cardenismo las mantuvo prácticamente olvidadas, y porque, como consecuencia de la crisis económica por la que atravesaba el país, fueron los sectores que se vieron más afectados en su capacidad de consumo.

b) La creciente participación de empresarios y de dirigentes empresariales en la vida política se manifestó con la postulación de candidatos a gobernador por parte de Acción Nacional: Fernando Canales Clariond (Nuevo León), Adalberto Rosas (Sonora), Francisco Barrio (Chihuahua), Rodolfo Elizondo (Durango), Manuel J. Clouthier (Sinaloa), etcétera.

c) Las prácticas tradicionales priístas de hacer política acusaban un fuerte deterioro; por lo que, las banderas panistas de la reivindicación de la democracia; la crítica a la corrupción, al autoritarismo y a la imposición; se articularon, sobre todo en la zona norte del país, con el descontento y el hastío ciudadano a todo aquello que representaba el poder oficial.

En el momento previo a las elecciones de 1985, el PAN apareció como una fuerza capaz de capitalizar el descontento que la crisis había provocado, fundamentalmente entre las capas medias de la sociedad. No obstante, en los comicios federales de ese año, el ascenso continuo que experimentaba el PAN se vió ligeramente interrumpido, al conseguir una votación, en términos absolutos y relativos, menor a la obtenida tres años atrás.

2. LAS CRISIS EN ACCION NACIONAL.

A lo largo su de historia, el Partido Acción Nacional ha experimentado cinco crisis de trascendencia que han provocado importantes disgregaciones de sus integrantes y cambios en sus líneas de comportamiento. Tales crisis han revelado los problemas de identidad; diferentes posiciones ante el poder y las dificultades de crecimiento a que debe enfrentarse el partido; además, evidencian tanto la vitalidad y posibilidades del PAN, como los escollos por superar.

El partido ha sobrevivido a sus crisis, sin embargo, ahora, cuando más ha conseguido, enfrenta otra vez el problema central que estaba ya en la base de su nacimiento: una organización política ¿para qué?: ¿para alcanzar el poder o para cambiar a la sociedad?; ¿pueden ambos propósitos ser compatibles o, inevitablemente, hay que privilegiar uno?

2.1 Primera Crisis: "Demócrata-cristianos" contra "Laicos".

Desde la segunda mitad de los años cincuenta, fue perceptible en el PAN la presencia de una poderosa corriente simpatizante del modelo e ideal *demócrata-cristiano*. A partir de 1957, Carlos Septién, director del órgano del PAN *La Nación*, se convirtió en el principal impulsor de esta corriente; la cual pronto se fortaleció al arribar a la dirección nacional, en 1959, José González Torres -cuya formación doctrinaria lo inclinaba naturalmente hacia los principios de la Democracia Cristiana. González Torres favoreció las relaciones con los partidos miembros del movimiento demócrata-cristiano en todo el mundo; éstos, a su vez, dieron becas a algunos militantes panistas para estudiar en el extranjero, sobre todo en la República Federal Alemana. Entre los principales apoyos con que contaron los promotores de esta corriente figuran los de la juventud del partido, encabezada por Hugo Gutiérrez Vega. Sin embargo, sus esfuerzos encontraron gran resistencia en algunos grupos vinculados a la vieja guardia, particularmente a Gómez Morín, quien como fundador e ideólogo conservaba aún gran influencia.

La derrota de los demócrata-cristianos provocó un importante desprendimiento: el líder de las juventudes panistas y sus seguidores salieron del partido; los demócrata-cristianos, que permanecieron en él, fueron relegados.

El nuevo presidente, Adolfo Christlieb Ibarrola, inició, siempre con el apoyo de Gómez Morín, la transformación del partido. Nuevos documentos y una nueva actitud política que abandonaba el discurso anticomunista (sin dejar de serlo) que había caracterizado al PAN en la etapa anterior, eran parte del cambio en la orientación del partido.

El periodo de Christlieb, le dio a Acción Nacional una nueva posición doctrinal y una imagen menos confesional. Llevó a cabo la modernización del discurso panista, reafirmando el carácter laico del partido. Las razones que tenía la corriente de Christlieb para evitar la conversión del PAN a la Democracia Cristiana eran fundamentalmente dos: la primera, de índole legal, la prohibición de tipo constitucional para que los partidos tuvieran alusiones religiosas en sus nombres; la segunda, tenía que ver con el financiamiento del partido: si se adoptaba el discurso demócrata-cristiano, se perdería el apoyo de muchos industriales que, a pesar de no militar abiertamente, seguían financiándolo.

Sin importar la derrota de la vertiente más confesional y del cambio emprendido por el nuevo presidente del CEN panista, el candidato presidencial, en 1964, fue José González Torres. Su plataforma electoral era radicalmente diferente a todas las anteriores: hacía énfasis en la necesidad de democratizar al país; hablaba de reformas sociales; no contenía ataques abiertos al artículo 3º y no hacía referencia al 130. La reforma doctrinal impulsada en el PAN cristalizó con la aprobación de *Los Principios de Doctrina. Su Proyección en 1965*.

Bajo la dirección de Christlieb Ibarrola el PAN modernizó notablemente su discurso e imagen. De aquella época proviene, justamente, su conversión en la "oposición leal", como la llamaron algunos autores -significativamente, entre ellos, Soledad Loaeza.

2.2 Segunda Crisis: "Abstencionistas" contra "Participacionistas".

Como consecuencia de los sucesos de 1968 y ante lo que los panistas llamaron fraudes en Baja California (1968) y Yucatán (1969), la postura del PAN se endureció y un nuevo conflicto emergió de sus filas frente a la disyuntiva de participar, o no, en las elecciones presidenciales de 1970. En enero de ese año, se reunió la Convención Extraordinaria para reconsiderar la participación electoral. Las posiciones se dividieron entre: la total participación; la participación sólo con candidato a la presidencia; y la abstención. La primera postura ganó por sólo seis votos. Esta situación hizo que muchos dirigentes no trabajaran en la campaña.

El dilema que planteó esa crisis a Acción Nacional, existe desde sus orígenes. Así lo formula un documento del partido:

147528

Dos caminos se abren, pues, desde su inicio, ante Acción Nacional: uno, el de intervenir desde luego en la vida política no sólo en cuanto se refiere a una posición doctrinal o programática, sino con participación en la lucha electoral concreta que, dado nuestro sistema constitucional, es la ocasión indicada para poner término a un régimen con el que se está en desacuerdo; otro, el de abstenerse, el de no tomar parte en la lucha electoral y concentrar el esfuerzo en la actividad del programa y de doctrina, no limitándolo por supuesto a un trabajo de academia, sino dándole la orientación y el carácter de una actividad política decidida; pero sin intervenir en los procesos electorales. (13)

Dos de los temas centrales en la vida del PAN durante estas dos primeras etapas son: a) participar, o no, en la lucha política; b) cuáles son los objetivos de la participación, ¿para qué?.

2.3 Tercera Crisis: "Solidaristas" contra "Empresarios".

En la Convención de 1972 llegó a la presidencia del partido José Angel Conchello: de formación empresarial, vinculado al grupo Monterrey y claro opositor de la línea reformista impuesta, años atrás, por Christlieb Ibarrola. Bajo su gestión, el PAN se vió encarrillado en un discurso opositor, con un marcado acento en la crítica a la corrupción y a la demagogia del régimen, pero con pocas ofertas programáticas. El estilo de Conchello provocó nuevas fricciones en el interior de la agrupación; por lo cual, en febrero de 1975, fue sustituido por un dirigente de la vieja guardia: Efraín González Morfín (quien ocupó la presidencia del partido sólo ese año).

No conforme con el rumbo que en adelante pudiera tomar el PAN, y estando en curso la lucha por la nominación del candidato presidencial, Conchello propuso, anticipadamente, la precandidatura de Pablo Emilio Madero. Ello desencadenó una honda división que se reflejó dramáticamente en la Convención Electoral de noviembre de 1975, en la cual ningún candidato pudo ser electo. De este conflicto, resultó triunfante el grupo de Conchello y Madero -ligado al sector industrial vidriero de Monterrey-; aunque la presidencia del partido recayera en Manuel González Hinojosa (1976-1978), quien tenía como principal encargo mediar entre los dos grupos contendientes. Sin embargo, éste no lo logró; como tampoco su sucesor, Abel Vicencio Tovar (1978-1982).

La crisis no sólo tuvo un costo electoral importante, sino que su manifestación más aguda se prolongó hasta 1978, cuando González Morfín y otros dirigentes (entre los que figuraban Raúl González Schmall, Julio Santías y Mauricio Gómez Morín, este último hijo del fundador de Acción Nacional) decidieron abandonar el partido.

2.4 Cuarta Crisis: "Tradicionalistas" contra "Neopanistas".

Durante los años ochenta, la llegada al PAN de los empresarios del norte a puestos dirigentes y a ocupar las candidaturas para cargos de representación popular, marcó el fenómeno del *neopanismo* y de los "*bárbaros del norte*". Éstos, como consecuencia del síndrome de la expropiación de la banca, se decidieron a participar activamente en la política en contra el gobierno y, para ello, decidieron utilizar a Acción Nacional; imponiéndole sus concepciones, intereses y estilos, en demérito de la doctrina y de los objetivos del partido -como lo interpretaban los sectores tradicionalistas.

Esta división en el PAN llevó a hablar de un uso instrumental del partido por parte de los sectores empresariales más beligerantes. En esta etapa se produce, también, la entrada a las filas de Acción Nacional de las modernas organizaciones de ultraderecha (como Desarrollo Humano Integral Acción Ciudadana; Asociación Nacional Cívica Femenina; Conciencia Ciudadana; y Civilización y Libertad), que ocuparon posiciones de poder e impregnaron al partido con una imagen beligerante, un discurso radical y una línea de acción que lindaba con la violencia.

2.5 Quinta Crisis: "Colaboracionistas" contra "Foristas".

Las relaciones entre la dirigencia encabezada por Luis H. Alvarez y los opositores a la estrategia de acercamiento y colaboración con el gobierno del presidente Salinas, caracterizan el principal conflicto del PAN en los últimos años. El conflicto ofrece una doble vertiente: por un lado, ve como señales favorables las estadísticas electorales conseguidas en el sexenio; y, por el otro, aparece como mal presagio la salida de los dirigentes del Foro Doctrinario y Democrático. Claro-oscuro de una misma realidad; el vaso medio lleno o medio vacío de una misma crisis, expresada en ámbitos diferentes: ¿cómo participar?, ¿es posible ser oposición y gobierno al mismo tiempo?, ¿qué relaciones privilegiar: las que se sostienen con el gobierno o las que lo ligan a la oposición?

NOTAS

- 1) *Cfr.* González Casanova, Pablo (Coord.) **Las Elecciones en México: Evolución y Perspectivas**, Ed. Siglo XXI-IISUNAM, México, 1985, p. 96.
- 2) Alonso, Jorge, *et.al.* (Coordinadores). **El Nuevo Estado Mexicano. Estado y Política**, t.II Ed. Nueva Imagen, México, 1992, p. 98.
- 3) *Cfr.* Jarquín Gálvez, Uriel y Romero Vadillo, Jorge Javier. **Un PAN que no se come**, Ediciones de Cultura Popular, México, 1985, p. 98.
- 4) González Casanova, Pablo. *Op.cit.*
- 5) Partido Acción Nacional, **Plataforma**, México, 1964, citado por Jarquín Gálvez, Uriel y Romero Vadillo, Jorge Javier. **Un PAN que no se come**, Ediciones de Cultura Popular, México, 1985, p. 60.
- 6) *Cfr.* Jarquín Gálvez, Uriel y Romero Vadillo, Jorge Javier. *Op.cit.*, p. 98.

- 7) Ver Fernández Christlieb, Paulina y Rodríguez Araujo, Octavio. **Elecciones y Partidos en México**, Ed. El Caballito, México, 1986, p. 181.

- 8) Partido Acción Nacional. "Cambio Democrático de Estructuras", suplemento de **La Nación**, México, 1969.

- 9) Castillo Peraza, Carlos. "El futuro de Acción Nacional". *Perfil de la Jornada*, supl. de **La Jornada**. (México, D.F.) 17 de sep. de 1989, p. 1.

- 10) *Cfr.* Jarquín Gálvez, Uriel y Romero Vadillo, Jorge Javier. *Op.cit.*, p.98.

- 11) *Cfr.* Fernández Christlieb, Paulina y Rodríguez Araujo, Octavio. *Op.cit.*, p.183.

- 12) *Cfr.* Jarquín Gálvez, Uriel y Romero Vadillo, Jorge Javier. *Op.cit.*, p. 98.

- 13) Comisión Electoral del Partido Acción Nacional. **Así Nació Acción Nacional**, Comisión Editorial del PAN, México, 1990, p. 38.

CAPITULO III

EL PARTIDO ACCION NACIONAL

**ACTUALIDAD
Y
PROYECCIONES**

El 22 de enero de 1993, el entonces presidente del PAN, Luis H. Alvarez, "*dejó en claro*" aspectos ignorados del acercamiento que tuvo la dirección que encabezaba, con el gobierno del presidente Salinas de Gortari. Las declaraciones sacudieron el ambiente político, pues admitía la negociación para "*legimitar*" al gobierno salinista a cambio de la promesa del régimen de enfatizar el proceso democratizador; sólo que, según Alvarez: "*era humanamente imposible saber quién había ganado realmente las elecciones*".(1) Esa entrevista recogía un tema central que ha obsesionado a los analistas políticos: la naturaleza de la relación entre el PAN y el gobierno actual.

En este capítulo, realizo una revisión del papel desempeñado por el Partido Acción Nacional durante el gobierno del presidente Salinas. Analizo sus logros, problemas y retos; profundizo en la identificación de las perspectivas y los escenarios que tiene ante sí el partido: pieza fundamental de cambio del sistema político mexicano.

1. LA SITUACION DEL PAN EN EL ACTUAL SEXENIO.

1.1 Las discusiones de 1988.

Según Luis H. Alvarez, las negociaciones que han caracterizado la relación entre el Partido Acción Nacional y el equipo salinista empezaron en el Colegio Electoral, principalmente con Manuel Camacho. Se trataba de lograr el reconcimimiento del PAN al triunfo electoral de Carlos Salinas, para contribuir a legitimar su presidencia.

En sus revelaciones, Alvarez aseguró que al candidato presidencial panista Manuel J. Clouthier le habían restado 1.5 millones de votos; que a Cárdenas le habían inflado la votación en estados como Baja California, Michoacán y Veracruz; y sugirió que detrás de los movimientos de gobernadores que se dieron, en algunos de los estados, una vez iniciada la actual administración, estaba esa "*alquimia electoral*" realizada en 1988.(2)

Como se sabe, el PAN otorgó su apoyo; a cambio, el gobierno ofreció que se iniciaría la transición a la democracia. En efecto, hubo cambios. El reconocimiento al triunfo de Ernesto Ruffo en Baja California, 1989, fue una evidencia contundente. Más tarde, sin embargo, vendrían no pocos desacuerdos que llevarían al PAN casi al punto de ruptura.

Desde la perspectiva panista, su dirección supo aprovechar las condiciones favorables de las coyunturas para instituirse como el principal interlocutor partidista del sistema. La primera entrevista de los dirigentes de Acción Nacional con el presidente Salinas, tuvo lugar al día siguiente de su toma de posesión. Allí empezaron a jugar su nuevo papel: cuestionaron las designaciones de Fernando Gutiérrez Barrios (Gobernación) y de Manuel Bartlett (Educación Pública). La del primero, por su fama de "duro" y la del segundo, por su reposabilidad en el "fraude electoral" de los comicios de Chihuahua en 1986.

Una serie de factores se conjugaron para que las relaciones entre el gobierno y el PAN pudieran mejorarse y avanzar hacia una especie de entendimiento político: el presidente de la República necesitaba legitimarse y el gobierno requería fortalecer a un grupo de la oposición que no fuera antagónico ni a su arribo a las posiciones de mando, ni a su plan de modernización. Por su parte, el PAN no tenía mucho que perder con un viraje estratégico que lo acercara al gobierno. Había sido desplazado al tercer lugar por la emergencia del neocardenismo y, sin renunciar a su papel de oposición, podía obtener el privilegio del monopolio partidista en el diálogo con el gobierno.

1.2 El proyecto de la transición gradual.

Transcurridos cinco años de la administración presidencial de Salinas de Gortari, ha quedado de manifiesto que la corriente Alvarista, que conduce al Partido Acción Nacional, ha practicado "*el gradualismo político*" como estrategia a mediano plazo (consistente en la apertura gradual de espacios, incluso a contrapelo de la legalidad e institucionalidad, como la mejor vía para transitar hacia la democracia).
(3)

Como fuerza política el blanqui-azul se ha convertido en el principal interlocutor del gobierno salinista. Aunque ello le ha permitido lograr importantes posiciones, corre el riesgo de formar parte de un bipartidismo de Estado o de un cogobierno subordinado.

Esta forma de acción, sustentada en el diálogo y la negociación, ha ocasionado serios ataques al interior del partido por parte de sus integrantes. Soledad Loaeza asegura que tal estrategia de acción no es nueva en el blanqui-azul, ya que éste nunca se ha constituido como una organización radical: *"En última instancia -apunta- siempre ha colaborado con el régimen, y siempre ha negociado con los gobiernos en turno, tanto como ha podido"*. Y sostiene que *"si no lo había hecho más no era porque no quisiera, sino porque resultaba innecesario"*. La intransigencia era un lujo que no podía darse cuando era una política marginal. (4)

Al ingresar a los círculos gubernamentales y adquirir la responsabilidad de gobernar, el PAN *"está más que nunca comprometido con una estructura que debe modificarse, pero sin que se rompan los equilibrios centrales"*. (5)

147528

Para el PRI la consolidación de la democracia no dependería tanto de una transformación desde el Estado, sino de la posibilidad de asegurar el respeto de los partidos a la validez de los métodos vigentes. Mientras que, para la oposición mexicana la transición hacia la democracia sólo culminará cuando el PRI deje de ser el partido de Estado.

Desde la óptica del PAN, la consolidación de la democracia exige un mayor esfuerzo electoral por parte de todos los partidos políticos nacionales en pugna, pero también requiere una gran movilización

nacional popular. De manera que, las elecciones limpias y la presión social son los dos objetivos que sintetizan la estrategia seguida por el partido: ganar el poder poco a poco, no sólo en elecciones vigiladas, sino con sus partidarios tomando la calle cuando existan dudas sobre la limpieza de los comicios. Sin olvidar la negociación (su deseo de poder y su simpatía por la estrategia económica que ha seguido el gobierno desde 1983, le ha permitido contar con el diálogo como recurso adicional para conquistar posiciones). Sin embargo, el PAN también ha manifestado que la transición política no culminará, sino hasta el momento en que el PRI deje de gobernar.

Desde la perspectiva del PAN, las elecciones de 1991 demostraron que para que la transición política prospere se requiere una estrategia de pactos que garantice, al mismo tiempo, la limpieza de los votos y la alternancia en el mando. Sobre la base de respeto común, el PRI también tendría su sitio. El PAN entiende a la transición política como un proceso gradual, que iría de la periferia al centro: de la conquista paulatina de presidencias municipales, curules legislativas y gubernaturas locales, a la mayoría en elecciones federales.

Robert Dahl, en 1971, sugiere que los requisitos mínimos para que se dé la democracia entre un gran número de ciudadanos y para recibir la igualdad de trato por parte del gobierno son, entre otros: a) libertad de asociación; b) libertad de expresión; c) libertad de voto; d) elegibilidad para el servicio público; e) derecho de los líderes políticos a competir en busca de apoyo y derecho a luchar por los votos; f) diversidad de fuentes de información; g) elecciones libres e imparciales; h) instituciones que garanticen que la política del gobierno dependa de los votos y de las formas de expresar las preferencias. (6)

El giro estratégico del Partido Acción Nacional en su apertura hacia el gobierno, alcanza un mayor contraste si se recuerda la huelga

de hambre que protagonizó el propio dirigente del partido, Luis H. Alvarez, ante el "fraude" en las elecciones de Chihuahua, en 1986, que -como parte de la estrategia panista beligerante y confrontadora de aquellos años- llevó a movilizaciones de descontento que alcanzaron repercusión nacional.

El cambio significativo en la actitud, estrategia y discurso de la dirigencia panista involucraba, en primer término, al presidente del CEN -Luis H. Alvarez- quien, a diferencia del pasado, asume ante el nuevo gobierno una postura concertadora y colaboracionista. Este cambio provocó fricciones y jaloneos sobre la conducción y el rumbo que debía tomar el PAN. Algunos sostenían que se estaba pasando por encima de los estatutos e ideales que el partido siempre había perseguido, al no ajustarse a los lineamientos establecidos para conseguir la aprobación de la nueva línea política.

Este giro en el comportamiento del PAN parece inscribirse en una estrategia de acceso al poder, que requiere, en un primer momento, ganar la mayor experiencia posible en la conducción de gobiernos estatales, para después, aspirar a gobernar todo el país.

1.3 La colaboración entre el PAN y CSG.

Mucho se ha discutido sobre la verdadera razón de las coincidencias entre el proyecto salinista y la tesis panista. Al parecer, la hipótesis más viable es que la confluencia de las tendencias internacionales y de los nuevos tiempos políticos del país, propició la aplicación de algunos de los postulados que Acción Nacional siempre ha defendido.

El presidente Salinas planteó un programa de gobierno de tendencia neoliberal, que facilitó la negociación con el PAN para el establecimiento, de lo que algunos autores han llamado, "*bipartidismo de Estado*". Tal mecanismo le permitió no solamente ampliar el margen de maniobra para la aplicación de su política modernizadora, sino también, para conducir el proceso de reforma del Estado y la recomposición del sistema de partidos. (7)

Cuando Salinas de Gortari anunció su plan de gobierno, Manuel J. Clouthier lo denunció como una copia. Las convergencias en materia económica acercaban en importantes aspectos la propuesta del gobierno a la del PAN.

Cuestiones como la primacía de la iniciativa privada sobre el Estado en la realización del crecimiento económico; el adelgazamiento del sector público; el combate a la burocracia, a la corrupción y al corporativismo; el ataque a las prácticas e inercias tutelares y clientelares, lo mismo que al paternalismo y al populismo económico; la revaloración del individuo y del discurso democrático; el reconocimiento de los derechos de la Iglesia; las necesarias transformaciones en el campo en materia de reparto agrario, tenencia de la tierra, formas de producción y control político -entre otras-; facilitaron el diálogo propiciando el acercamiento entre el proyecto modernizador salinista y las demandas y propuestas fundamentales de Acción Nacional. Sin embargo, para Luis H. Alvarez, aunque los postulados salinistas coinciden "*casualmente con algunas tesis de Acción Nacional... no son las tesis de Acción Nacional. Hay diferencias muy grandes entre ellas y los intereses neoliberales y capitalistas del momento*". (8)

1.4 PRI-PAN ¿Hacia un cogobierno?

Los triunfos electorales y políticos del PAN; su influencia geográfica y social; el papel que ha desempeñado en la Cámara de Diputados y su presencia en la opinión pública, son un claro indicio de la situación política imperante en el país.

El reconocimiento del rol y la importancia que hoy tiene Acción Nacional en la escena política, forma parte del proyecto de modernización del nuevo grupo gobernante (sea que se piense en un bipartidismo de Estado, en la cohabitación entre partidos políticos en diferentes niveles de gobierno o en el cogobierno de la Cámara de Diputados). Ciertamente, el ejercicio gubernamental expresa el reconocimiento al peso político de un partido cuya fuerza no puede ignorarse.

De una manera no siempre lineal, se han ido conformando y estrechando las relaciones entre el gobierno del presidente Salinas y el PAN. En unos casos, mediante alianzas legislativas -como ocurrió con la aprobación de las siete reformas constitucionales en materia electoral (19 de octubre de 1989) y el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (16 de julio de 1990)- o en la reprivatización bancaria (11 de mayo de 1990). En otros, por medio del reconocimiento de algunos triunfos panistas, particularmente en las localidades donde su fuerza es mayoritaria y en los que el desconocimiento de su triunfo tendría alto costo político. Y, finalmente, a través de la aceptación, por parte del gobierno, de espacios de poder

para Acción Nacional.

Detrás de algunas decisiones ha aparecido la sombra de la negociación extrajurídica. Para Mónica Cándano:

Es difícil pensar que lo ocurrido en Baja California haya sido ajeno a una negociación entre el Presidente y la dirigencia panista. En la misma tónica se inscribió el apoyo del PAN a las iniciativas presidenciales para la reforma electoral, cuando éstas no podían ser aprobadas sólo con el voto priísta. (9)

Ahora bien, aunque a partir de 1988 se cuentan ya importantes triunfos panistas -algunos simplemente reconocidos y otros, quizá, negociados-, pareciera ser que el pragmatismo panista tiene por límite el pragmatismo del gobierno. Por ello, las relaciones de Acción Nacional con el gobierno no han sido fáciles; de hecho, en diversos momentos, el PAN ha estado a punto de abandonar el diálogo con el presidente Salinas debido al "incumplimiento de lo pactado". Entonces ha recuperado su discurso más radical y ha jugado con la posibilidad de acercarse a la oposición cardenista para postular candidatos o para defender el voto -como ocurrió en las elecciones estatales de Guanajuato (agosto de 1991), Tamaulipas (noviembre de 1992), en alguna medida, en San Luis Potosí (agosto de 1991), en las municipales de Sinaloa (octubre de 1989) y en Yucatán (noviembre de 1990).

Puede decirse que las relaciones y el papel de colaborador institucional que ha desempeñado el PAN durante el presente sexenio, forman parte de un juego de estira y afloja, en el cual, es el presidente

quien sigue definiendo las reglas y determinando los espacios en los que Acción Nacional puede moverse y negociar con el sistema.

El principal objetivo del bipartidismo de Estado ha sido la creación de condiciones favorables para consolidar un proceso de transición, que no ponga en peligro la continuidad del proyecto económico, sino que promueva en lo político la competencia y pluralismo gradual y limitado, para mantener el control de los niveles definitorios del poder político nacional.

2. EL PAN EN LA PRESENTE DECADA.

2.1 Las victorias panistas: 1989 - 1993.

La recuperación de la fuerza del PAN no ha sido ajena a su nueva estrategia y al cambio de su postura ante el gobierno salinista:

de 18 presidencias municipales que tenía en 1987 pasaron a 17 un año después. Pero para 1989 ya eran 29 gobiernos municipales; 35 en 1990; 49 en 1991; 96 en 1992 y 99 hasta el primer trimestre de este año. Ganó la gubernatura de Baja California, en julio de 1989, (obtuvo, después de movilizaciones y negociaciones post-electorales, la de Guanajuato, en septiembre de 1991) y la de Chihuahua en julio de 1992. (10)

Bajo la conducción de Luis H. Alvarez, el Partido Acción Nacional sostuvo 15 reuniones con el presidente Salinas. En sólo seis años, pasó de contar con 75 mil militantes y de gobernar únicamente 18 presidencias municipales, a tener 111 mil militantes, 99 presidencias municipales, tres gubernaturas -una obtenida fuera de las urnas- y la senaduría. (11)

2.2 Aliados y adversarios.

En su estrategia de mediano plazo, el PAN, de acuerdo al momento político, concibe a sus contrarios como adversarios o como aliados, siempre que éstos cuenten con un peso significativo al interior del sistema político. Sus adversarios tradicionales de poco peso político, se mantienen como tales.

La red de aliados del PAN incluye a algunos de los sectores más conservadores y beligerantes de la Iglesia católica, ubicados en Guanajuato, en Querétaro y en el noroeste del país (particularmente en Chihuahua y Sonora). Hay, sin embargo, tres factores que pueden diluir esos vínculos: a) la gestión del nuncio apostólico, Girolamo Prigione, muy eficaz en la desactivación política del clero; b) las nuevas relaciones con la Iglesia católica que consolidó el presidente Salinas y; c) la salida de los dirigentes del Foro Doctrinario y Democrático (FDD), que hacían una pertinaz defensa de los principios de inspiración social-cristiana frente a lo que llamaban el pragmatismo del CEN panista.

Otros aliados serían los empresarios pequeños y medianos que, a título individual, ingresaron a Acción Nacional en el marco del ascenso panista de los años ochenta y que permanecen dentro del partido, (no así, la mayoría de los empresarios más poderosos y las representaciones patronales que vinculados con el partido en ese mismo decenio, han mudado sus preferencias hacia el gobierno salinista -lo que ha beneficiado al PRI).

Dentro de la estrategia panista también se incluyen los llamados organismos intermedios, entre los que resaltan, en la extrema derecha, Desarrollo Humano Integral Acción Ciudadana (DHIAC), Asociación Nacional Cívica Femenina (ANCIFEM), Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO) y Pro-vida.

En el medio académico hay instituciones de educación superior (como la Escuela Libre de Derecho, la Universidad La Salle, la Universidad Panamericana y la Universidad Intercontinental) que coinciden con los planteamientos del PAN y constituyen una importante fuente de reclutamiento; aunque no existe una relación directa entre ellas y Acción Nacional. También existen estrechos lazos con algunos organismos dedicados a la investigación política, como el Instituto Superior de Cultura Democrática.

En coyunturas electorales, el PAN puede coligarse o marchar conjuntamente con fuerzas regionales, como fue el caso de su participación en la Coalición Democrática Potosina, que postuló la candidatura al gobierno de San Luis Potosí, del desaparecido, Salvador Nava Martínez. Tal coalición no se repitió ni en los comicios municipales en diciembre de 1992, ni en la elección extraordinaria que ocurrió el domingo 18 de abril de 1993.

Igualmente, puede contender en elecciones de manera conjunta con la oposición perredista (aunque tal opción parece cancelada, de acuerdo con la interpretación panista, por los magros resultados que produjo a su causa y estrategia) como en los casos de la elección para gobernador de San Luis Potosí, o en los comicios estatales de Durango y Tamaulipas (agosto y noviembre de 1992, respectivamente), en los intentos fracasados en Colima (agosto de 1991) y en el municipio de Benito Juárez, Quintana Roo (febrero de 1993).

La base social del partido y el perfil del electorado se ubican en los sectores medio y alto de la sociedad, sobre todo en las zonas norte y centro del país.

Tradicionalmente los adversarios del PAN habían sido el gobierno, el PRI y los partidos de izquierda; pero, ante el acercamiento de Acción Nacional con el gobierno salinista, los sectores ortodoxos del PRI, y la línea más beligerante y antigubernamental del PRD, parecen ser sus principales antagonistas. Así, el PRI y el gobierno, por una parte, y el PRD, por otra, son unas veces sus aliados y otras sus adversarios, dependiendo de los intereses coyunturales del blanqui-azul. En tanto, los partidos, Popular Socialista (PPS), Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN) y el Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) se mantienen como adversarios.

Paradójicamente, podría decirse que, un oponente de gran importancia se encontraba en el interior del partido: El Foro Doctrinario y Democrático, que fue una sensible partición conformada desde 1989.

Políticos de viejo cuño que dirigieron al PAN durante fines de los setenta y la mitad de los ochenta, dijeron adiós con argumentos contundentes: *"El PAN se ha encontrado en un proceso de simbiosis*

con el gobierno", fue la sentencia de los ex presidentes nacionales y ex candidatos presidenciales, José González Torres y Pablo Emilio Madero. Se fueron también Bernardo Bátiz, Jesús González Schmall y Jorge Eugenio Ortíz Gallegos, quienes en su tiempo de dirigentes gozaron de gran influencia nacional. El Foro Doctrinario y Democrático, encabezado por aquellas figuras impugnó, fundamentalmente, dos aspectos: el apoyo del PAN a la reforma electoral impulsada por el Presidente Salinas y los mecanismos internos de decisión que poco a poco los excluían. Su argumento era: el PAN no puede pregonar democracia sin pelearla realmente afuera y adentro. Afuera, concedía; adentro, se cerraba.

Paralelamente a el diálogo y a la negociación, Acción Nacional continúa echando mano de su vieja estrategia político-ideológica de resistencia y medidas de presión efectuadas por los grupos civiles que están ligados a este partido. Sin embargo, prácticamente ha renunciado a la política incisiva y desestabilizante que tan buenos resultados le dió en la década pasada, pues le había permitido asimilar a una serie de sectores sociales descontentos con la política oficial. (12)

147528

Las tradicionales conferencias de prensa de los jueves, en la sede nacional panista, han servido para fortalecer la estrategia alvarista y, ahora, castillista. Allí se hacen declaraciones a los medios de comunicación, cuyo propósito es ejercer presión.

El PAN, tal como se muestra actualmente, parece que más que preocuparle la defensa del voto y la transición hacia una democracia real, centra sus energías en compartir el poder, vía el acuerdo cupular; sin importar que se le diera la espalda a la tan pregonada democracia. Es casi imposible que mediante esta estrategia, Acción Nacional logre disputarle el poder al PRI, de manera que tendrá que conformarse con

compartirlo en los espacios, tiempos y dosis que el gobierno decida.

Para el periodista Carlos Ramírez el avance panista es en el fondo *"una recomposición negociada de la República, no de la decisión, hasta ahora inexistente de dejar que las votaciones sean libres y sin interferencias estatales"* (13). En este sentido, considera que las gubernaturas del PAN deben evaluarse más como alianzas estratégicas, que como elecciones realmente libres.

Muchas banderas y propuestas postuladas tradicionalmente por el PAN han sido retomadas por el gobierno. La política económica puesta en marcha por la administración salinista, es aprobada por un amplio sector del blanqui-azul. En consecuencia, en la actualidad, el aliado principal, a mediano plazo, es el presidente Salinas y, paradójicamente, uno de sus principales adversarios sigue siendo el PRI. Bajo la peculiar forma de "hacer política" de los neopanistas, su aliado secundario es también su adversario secundario: el PRD; dado que esta organización política es actualmente uno de los tres partidos que tienen presencia significativa, tanto al interior como al exterior del sistema político mexicano.

Tras el desgaste del sistema político, como consecuencia de la omnipresencia de un partido casi único, se ha optado por transitar hacia una nueva relación entre los partidos. El PRI y el gobierno han determinado abrir espacios y compartir fracciones de poder con quien sostiene una ideología, que es hoy tan semejante a la suya y se ha computado tradicionalmente como una oposición leal. Las condiciones económicas para llevar a cabo una alternancia en el poder (entre el PAN y el PRI) están dadas. Es decir, el PRI actual tiene un proyecto de política económica similar, en muchos aspectos, al propuesto tradicionalmente por el blanqui-azul. (14) Sin embargo, el PRI está dispuesto a reconocer y compartir algunos triunfos del PAN; está

dispuesto a ceder una parte, no la totalidad del poder, puesto que ello le resulta benéfico: está dispuesto a ceder para poder conservar.

En tales circunstancias, las posibilidades reales de Acción Nacional son lograr una alternancia real en el poder a nivel nacional, por tanto, tiene que trabajar arduamente para transformar el actual sistema monopartidista, por uno bipartidista. El propósito sería ir abriendo espacios hasta llegar a "pelear" efectivamente todos y, cada uno, de los puestos de elección popular que se disputen, principalmente, la Presidencia de la República.

En mi opinión, el PAN tendría que reforzar su alianza con el PRI para frenar la expansión del neocardenismo. Tendría que ligarse permanentemente con el partido en el gobierno para apoyarse mutuamente en las próximas elecciones municipales, estatales y federales con la idea de ir minando la fuerza política del PRD, a fin de evitar que éste consiga posiciones de representación popular y no tenga la mínima posibilidad de demostrar lo que puede hacer.

El PAN debe obrar con suma cautela, pues si una alianza con el partido gobernante le permitiera lograr un mayor número de puestos de elección, también podría traerle el descrédito ante sus seguidores y simpatizantes. Por ende, tendría que fomentar el pacto de manera encubierta, consiguiendo ventajas del gobierno en forma sutil, para que sus bases no le resten legitimidad. Debe dar la imagen de ser un grupo imparcial y maduro -no entreguista- capaz de gobernar con justicia. En su discurso debe ser convincente, no permitiendo que exista duda de que se actúa conforme al derecho, apoyando a quien tiene la razón -sin importar que quien la tenga sea el gobierno. Por último, Acción Nacional tendría que ocuparse en obtener la simpatía y los votos de las clases populares, ésas que prácticamente no existen para el partido.

El gran reto para el PAN sería penetrar en los sectores populares donde los demás partidos, principalmente el PRI y el PRD, tienen gran influencia. Por ello, debe establecer una novedosa alianza con esos sectores, pero sin descuidar las alianzas que tradicionalmente mantiene con las clases medias urbanas: el empresariado -que es quien le aporta los recursos económicos- y la Iglesia.

Para penetrar en las colonias populares y en las zonas rurales, donde actualmente casi no tiene presencia, Acción Nacional tendría que demostrar que donde es gobierno ha actuado en beneficio de todos los sectores de la sociedad, sin distinciones; de manera radicalmente distinta a la del PRI, e inclusive, de los otros partidos que son gobierno en algunos municipios. También, en su discurso tiene que incluir de forma real a los sectores populares para inspirarles confianza y credibilidad en su propuesta económica, que pretende transformar radicalmente a la nación mexicana.

A nivel internacional, los apoyos con que parecía haber contado durante la pasada década, se separaron del PAN para acercarse al proyecto salinista (como en los casos del Partido Republicano, del gobierno estadounidense, y de agrupaciones de derecha como la Fundación Heritage).

2.3 Las corrientes internas en Acción Nacional.

Aunque existen dentro del PAN grupos de extrema derecha bien definidos (como Desarrollo Humano Integral Acción Ciudadana -DHIAC, donde se ubican Jaime Aviña y José Luis Luege-, Asociación Nacional Cívica Femenina -ANCIFEM, en la que destacan Cecilia Romero y

Patricia Garduño- y el reactivado Movimiento Universitario de Renovadora Orientación -MURO-) que participan en la conformación de corrientes; históricamente la existencia de éstos ha dependido de las posturas asumidas por los panistas ante tres cuestiones fundamentales: a) el poder; b) las relaciones con el gobierno de la República y c) la participación, o no, en las elecciones. De sus respuestas se ha derivado la formación de corrientes, que han dividido a los militantes panistas de acuerdo a dos grandes clasificaciones: los **tradicionalistas** y los **neopanistas**. Los *tradicionalistas* son los confrontacionistas radicales, quienes postulan la defensa a ultranza de los principios doctrinales. Los *noepanistas*, o *pragmáticos*, son partidarios del colaboracionismo gradual con el gobierno; tratan de modernizar al partido empleando una estrategia y un estilo pragmáticos. Sin embargo, estas dos divisiones pueden mezclarse, por lo que, tanto los partidarios de una estrategia de confrontación radical como los promotores del colaboracionismo gradualista pueden justificar su postura, lo mismo en la pureza doctrinaria que en el pragmatismo de los acercamientos y la negociación. De tal suerte que, resultaría simplista trazar una línea que sólo considerara los aspectos doctrinales o el origen social o geográfico de los dirigentes.

La dificultad para precisar las corrientes internas del PAN se evidencia al intentar determinar la orientación de algunos de sus dirigentes. Así lo muestra el caso de Luis Héctor Álvarez: ganadero e industrial, candidato a la gubernatura de Chihuahua en 1956 y a la Presidencia de la República en 1958, protagonista de la huelga de hambre y de la caravana de protesta en Chihuahua, en 1986. Militante panista por más de tres décadas, alcanza la presidencia nacional de su partido; es identificado con los llamados *bárbaros del norte* y el neopanismo en 1987; es quien protagoniza el diálogo y el acercamiento con el gobierno de Carlos Salinas; además, es blanco de las críticas y las impugnanaciones de los que, en los años recientes, se han presentado como defensores de la pureza doctrinal y el perfil opositor de Acción Nacional.

Examinemos el caso de Rodolfo Elizondo: empresario, presidente municipal de Durango, en 1983; dos veces candidato a la gubernatura de su estado. Vinculado con el neopanismo e incluso con el grupo Desarrollo Humano Integral Acción Ciudadana; pero es quien aceptó, y al parecer impuso a la dirigencia nacional panista, el apoyo que le brindó el Partido de la Revolución Democrática en las elecciones de Durango (en agosto de 1992). Se decía que era el candidato menos progobiernista para suceder a Alvarez.

Similar es el caso de José Angel Conchello, a quien se consideró en la década de los setenta como neopanista y como uno de los principales promotores de la intervención empresarial en las decisiones del PAN -en confrontación con la línea social-cristiana. Partidario de una actitud opositora; en los últimos años, cercano a las posiciones de los adversarios internos a la dirigencia alvarista y defensor de las tesis emparentadas con el discurso anti-imperialista de la izquierda.

También puede servir de ejemplo, la trayectoria política de Carlos Castillo Peraza: ideólogo caracterizado por sus preocupaciones en materia social -al punto de que en diferentes ocasiones ha sido estigmatizado, dentro de las filas del partido, como "izquierdista"- se identifica con el pensamiento social-cristiano. Dos veces candidato a la gubernatura de Yucatán y a la alcaldía de Mérida. Dentro de su concepción de una estrategia integral, defiende el acercamiento a el gobierno salinista.

El reconocimiento de la dificultad para identificar con claridad las posiciones y corrientes de los militantes del PAN no significa, por supuesto, que diferentes intereses sectoriales -como los representados por diversos grupos empresariales, organismos intermedios y sectores de la Iglesia católica- no intervengan en la vida del Partido Acción Nacional; por lo que, reducir el conflicto interno a la confrontación de

dos corrientes -tradicionalistas y neopanistas- es ignorar una realidad mucho más compleja, con la consecuencia de afectar el conocimiento objetivo de este partido político.

2.4 La escisión en el PAN y salida de los "Foristas".

En las corrientes internas del PAN se dio un gran conflicto entre los promotores de la orientación gradualista de colaboración con el gobierno -también llamados "neopanistas" o "pragmáticos"-, y los defensores de la pureza doctrinal con el mantenimiento del perfil opositor radical -conocidos como "tradicionalistas". Muchos eran los motivos de fricción entre ambas corrientes, de los cuales destacan, el apoyo dado por el PAN, a las reformas constitucionales en materia electoral y al Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE), pero particularmente, a la reelección de Luis H. Alvarez.

Producto de ese enfrentamiento, fue la creación, el 19 de marzo de 1990, del Foro Doctrinario y Democrático. Éste buscó su reconocimiento como corriente al interior del PAN, pero le fue negado porque, a juicio de las instancias directivas del partido, tal situación no se encontraba contemplada en los estatutos.

En el marco de las tensiones entre los foristas y el CEN del PAN, se inscriben distintos hechos, entre ellos: la exclusión del Consejo Nacional de Jorge Eugenio Ortiz Gallegos -después de casi veinte años en el partido-; la elección, por parte de la dirigencia nacional, de Abel Vicencio Tovar como candidato a senador por el Distrito Federal para

los comicios de 1991, y el veto a la postulación de Jesús González Schmall como candidato a la II Asamblea de Representantes del D.F.

2.5 Las gubernaturas del PAN: Baja California, Guanajuato y Chihuahua.

Son tres las experiencias más significativas del PAN como gobierno en el presente sexenio: Baja California con Ernesto Ruffo Appel, (noviembre de 1989); Guanajuato con el gobierno interino de Carlos Medina Plascencia (septiembre de 1991); y en Chihuahua Francisco Barrio (septiembre de 1992).

El reconocimiento del triunfo del PAN en las elecciones de Baja California, en julio de 1989, parecía ser -después de los turbulentos acontecimientos de 1988- la primera muestra de concesión del gobierno con los panistas y la primera manifestación de la nueva relación de este organismo con el grupo gobernante (sin soslayar la fuerza real del panismo en la entidad; la desorganización del PRI estatal, y el malestar ciudadano, porque en las elecciones presidenciales su votación se había orientado en favor de Cuauhtémoc Cárdenas).

Dos de las cuatro alcaldías en manos de panistas, Tijuana y Ensenada (que aumentaron a tres en las elecciones municipales realizadas en agosto de 1992, con Tecate), una mayoría -aunque frágil- en el Congreso local (que se repitió en los comicios locales de agosto de 1992), más el beneplácito presidencial, parecían mostrar que Ernesto Ruffo Appel gobernaría con tranquilidad y respeto por parte de

la Federación. Sin embargo, las críticas del gobernador al sistema presidencial y a las políticas federales han sido muchas y dirigidas a niveles muy altos. Ruffo ha criticado la política de hostigamiento fiscal seguida por el secretario de Hacienda, Pedro Aspe, la falta de recursos que tiene a su administración al borde de la bancarrota (adeuda 300 millones de nuevos pesos) y, sobre todo, la subordinación de los poderes estatales al poder federal. La escasez de recursos ha llevado al gobernador Ruffo a aplicar severas políticas restrictivas: el cese de 750 burócratas, la paralización de obras públicas y el recorte de inversiones en todos los ámbitos. A nivel local, las críticas principales hacia el gobierno de Ruffo han sido de corrupción, poca claridad en el manejo de los recursos estatales, tráfico de influencias en favor de su partido y, finalmente, de distanciar al gobierno de la entidad, de la Federación.

Sobre Chihuahua es muy temprano para evaluar, ya que Barrio apenas asumió el poder. Sorprendió, por cierto, el apresurado reconocimiento presidencial a su triunfo. Como en Baja California, la fuerza del PAN es indiscutible; además de que parece clara la decisión gubernamental de no apoyar al candidato priísta, si éste no conseguía un triunfo fuera de duda, lo que evidentemente no logró.

Al interior del estado se presenta una situación muy interesante de cohabitación entre: el ejecutivo estatal y el congreso, ambos de filiación panista, y la mayoría de los presidentes municipales (54 de 67 con que cuenta la entidad, entre ellos, la capital) priístas. Sobre el particular, el gobernador Barrio ha dicho: "*Probaremos que es posible una convivencia de respeto y colaboración (...) Ésta será otra diferencia con el pasado*". (15)

Guanajuato es un caso especial. El gobierno impidió la llegada de Fox pero ofreció una solución intermedia: que el ex alcalde de León,

Carlos Medina Plascencia, encabezara un gobierno interino en sustitución de Ramón Aguirre Velázquez.

De las tres gubernaturas a nivel estatal, Guanajuato es el caso en el que se han presentado más críticas a una gestión gubernamental panista. El gobernador Medina ha sido fuertemente cuestionado por la aplicación de su programa de gobierno, calificado por diversos sectores de la entidad como represivo. Se le ha criticado por confundir los ámbitos religiosos con la política; por restringir la libertad de expresión al consentir la cancelación de conferencias; de mesas redondas sobre feminismo y aborto; y de conciertos masivos de rock. Por otra parte, ha sido acusado de corrupción, malos manejos del dinero público y tráfico de influencia en favor de panistas.

Respecto de estas denuncias el periodista Oscar Hinojosa señala:

El gobernador de Guanajuato, Carlos Medina, que con materiales, maquinaria y trabajadores del gobierno de Guanajuato construyó un helipuerto en terrenos de su propiedad, dio a conocer en un desplegado periodístico 'los pormenores y la justificación' de la obra, pero como suele ocurrir con los gobernantes autoritarios, incapaces de reconocer abierta y francamente un error, las explicaciones oficiales sólo profundizan el desacierto.

El caso de Medina podría ser más inquietante si se recuerda que otros panistas se han tomado pequeñas libertades que exhiben la medida de su celo administrativo, como José Mendoza Márquez, secretario de Desarrollo Económico, que se autoconcedió la autorización para que una de sus empresas perforara un pozo en Silao, con cargo al erario estatal, o como Eliseo Martínez Pérez, presidente municipal de León, que adquirió en una empresa de su propia familia un equipo de cómputo para la administración leonesa. (16)

2.6 Los saldos de Luis H. Alvarez.

Luis H. Alvarez fue electo, por primera, vez como presidente nacional del PAN el 21 de febrero de 1987. Logró la elección hasta la tercera ronda. (17) Su reelección, en febrero de 1990, fue también disputada, teniendo que celebrarse tres turnos de votaciones en las que contendió contra Gabriel Jiménez Remus. Vale la pena recuperar dos juicios sobre la gestión de la dirigencia encabezada por Luis H. Alvarez:

Para Oscar Hinojosa:

el éxito electoral y post-electoral del alvarismo (resumido en tres gubernaturas, 89 diputados, un senador, decenas de diputados locales y cientos de alcaldes y regidores) tiene un contrapunto sin el cual la herencia estaría incompleta: el hoyo negro de las negociaciones y la separación de los foristas (18)

Para Manuel González Hinojosa: "*La pérdida de identidad panista culmina seis años de la actual dirigencia, encabezada por Luis H. Alvarez*". Según el ex líder panista, además del pragmatismo en aras de resultados electorales, la dirigencia nacional de su partido ha dado "bandazos" en la aplicación de su línea política, alejados de la misión original del panismo de "*limpiar la vida pública de México y elevar la condición humana de los mexicanos*". (19)

3. LAS POSIBILIDADES DE ACCION NACIONAL PARA 1994.

3.1 La dirigencia en turno: Carlos Castillo Peraza.

La disputa por la presidencia nacional del PAN tuvo tres opciones distintas: Rodolfo Elizondo Torres, el candidato de los empresarios norteños y de ortodoxos desplazados del poder; Alfredo Ling Altamirano, el candidato de la ultraderecha, de los militantes formados en el MURO, DHIAC y de otros grupos intermedios; y Carlos Castillo Peraza, el candidato de los doctrinarios, de los solidaristas, de los panistas desplazados en los setenta y de algunos dirigentes veteranos.

El triunfo de Castillo Peraza tiene lugar en un nuevo momento de definiciones: sobre la naturaleza de la relación del PAN con el gobierno; el acercamiento táctico con el PRD en las elecciones de 1994; la manera de preservar la unidad interna; etcétera.

Por ahora, uno de sus primeros pasos, la integración del Comité Ejecutivo Nacional (CEN), evidencia la decisión de procurar la cohesión interna: Felipe Calderón Hinojosa, secretario general; Vicente Fox Quesada, coordinador del gabinete alternativo; Humberto Rice García, coordinador de funcionarios municipales; Rodolfo Elizondo Torres, secretario de relaciones internacionales; Alfredo Ling Altamirano, secretario de organización y acción electoral; Fernando Lozano García y Cecilia Romero Castillo, secretarios adjuntos; Diego Fernández de Cevallos, coordinador de diputados federales; José González Morfín,

coordinador de diputados locales; José Angel Conchello, secretario de comunicación; Jesús Galván Muñoz, secretario ejecutivo; Luis Felipe Bravo Mena, secretario de estudios; Luis H. Alvarez, asesor; y Cristian Castaño, secretario de acción juvenil.

Aunque dos terceras partes de los miembros de la dirección nacional fueron propuestos por el nuevo presidente, aparecen allí los dos candidatos perdedores: Alfredo Ling y Rodolfo Elizondo, además de los personajes clave de cada uno de sus equipos, como Luis Felipe Bravo -de Ling Altamirano y seguidor de la línea alvarista- y Vicente Fox Quesada -promotor de la candidatura de Elizondo, a quien se identifica como beligerante y más cercano a las posturas del neopanismo cloutheriano. También se integra al presidente saliente, Luis H. Alvarez; a ex foristas como José Angel Conchello -crítico de la orientación de la anterior dirigencia nacional- y a presidentes estatales de comités donde el PAN no tiene mucha fuerza, como Guerrero o Chiapas, o estratégicos en 1993, como el de Yucatán. (20)

3.2 Discurso y planteamientos.

Para Carlos Castillo Peraza:

Acción Nacional tiene que apostar por su crecimiento y vigorización en lo que se refiere a asimilación doctrinal, capacidad ideológica y pragmática, calidad organizativa, vigor legislativo, poder de comunicación y convocatoria, razonabilidad, perspicacia y prudencia para practicar el diálogo político, fuerza para establecer relaciones sanas y generadoras de bienes públicos con la sociedad, los

partidos políticos y el gobierno, y la voluntad eficaz en presencia y participación en la vida social. Nuestro partido tiene como ideales éticos a realizar lo que señala el artículo primero de sus estatutos: el reconocimiento de la dignidad de la persona humana, de la primacía del bien común, de la preeminencia del interés nacional y de la democracia para la justicia y en la libertad como forma de vida y de gobierno para los mexicanos.

En tanto que partido político opta por el poder cultural, social y político como instrumento para conseguir tales fines y por tanto, tiene el deber de hacerse un instrumento eficaz para la conquista de ese poder.

De aquí la necesidad de que incluso en el marco de la consensos deseables, no se borren las diferencias, no se silencien las disidencias, ni mucho menos se renuncie a señalar los efectos negativos del consenso mismo, para poder corregir el rumbo y dar respuestas adecuadas a problemas reales que, en términos de Gómez Morín, derivan de la injusticia económica y la opresión política.

Desde esta perspectiva y dada la realidad descrita, un comité nacional del PAN tiene ante sí tres tareas generales de primer orden:

147528

- 1) La de promover una mayor precisión del perfil ideológico del partido.*
- 2) La de conseguir el desarrollo de una organización altamente cohesionada y eficaz; y*
- 3) La de dar al partido la capacidad de poner en práctica una política integral.*

En lo referente a la política integral Castillo Peraza plantea:

Esto obliga a Acción Nacional, en su apuesta por sí misma, a ser capaz de dar la batalla en todos los terrenos que sea necesario para que sus ideales y sus principios inspiren la vida social, económica, política y cultural. Esto es lo que llamo una política integral.

En relación al diálogo con las autoridades, el presidente del CEN del PAN señala:

Se ha llegado a pensar que el diálogo con las autoridades puede suplir el trabajo social, político y partidista, y que es posible conseguir en la negociación política lo que no es posible demostrar como victoria, o que el gobierno aceptará que hizo fraude sin necesidad de probárselo, o que no es necesario contar con poder social suficiente para conseguir lo que se quiere. Poner en el diálogo más expectativas de las que la realidad del poder autoritario mexicano permite esperar es un error grave y dañino para Acción Nacional. El diálogo es sólo uno de los campos de la política integral.
(21)

4. PROSPECTIVA POLITICA.

4.1 Los retos de Acción Nacional.

Según mis apreciaciones, el Partido Acción Nacional enfrenta, hoy en día, tres crisis fundamentales, de cuya solución dependerá que éstas promuevan el crecimiento o el retroceso del partido:

1.- **La crisis de identidad.** Cuando el PAN avanza en la conquista de puestos de representación popular y de posiciones de gobierno, se le presenta el problema de ser gobierno y oposición, al mismo tiempo, y de cómo serlo. Se tienen que cambiar actitudes, discurso, comportamientos y posturas; es necesario matizarlos, ponderarlos; aprender a pensar desde la perspectiva del gobierno y asumir las responsabilidades que ello implica. Se asume el riesgo del desgaste del ejercicio del poder; el juicio de los ciudadanos ante la gestión gubernamental y de la llegada de arribistas que vean a Acción Nacional como un medio de ascenso político.

Surgen, con premura, interrogantes: ¿qué criticar y qué apoyar?; ¿qué de lo que se critica como oposición, se realiza mejor como gobierno?; ¿cómo tratar a la oposición en los ámbitos geográficos en que el PAN se encuentra al frente del poder?

Ante estos cuestionamientos, la dirigencia encabezada por Castillo Peraza propone una estrategia integral: de oposición, diálogo y negociación. Suena completo, pero, como muchas otras ideas, se enfrenta al peligro de que al pasar de la concepción política a la práctica, se desvirtúe. ¿Estará el PAN capacitado para convertir su crisis de identidad, en una base de lanzamiento hacia la conquista del poder político nacional, en los marcos de un sistema político democrático?

El problema de identidad se manifiesta en dos vertientes:

a) Hacia adentro. Con la formación y posterior escisión del Foro Doctrinario y Democrático se cuestionó, seriamente, la línea ideológica que sustentaba la dirigencia anterior. Uno de los grandes retos para

Castillo Peraza es reagrupar al panismo nacional, fortaleciendo la acción política con claridad ideológica.

b) Hacia fuera. El partido precisa mantener autonomía de acción política en las relaciones con el gobierno y consolidar, al mismo tiempo, la red de alianzas con la oposición; lo que implica, en el fondo, una definición precisa sobre las cuestiones centrales del proceso de transición: sus tiempos, modalidades y actores.

2.- La crisis de crecimiento. Para enfrentar los retos que la situación política plantea al conjunto de los actores nacionales, el PAN debe pensar en la forma de atraer y organizar a sus simpatizantes y a su base electoral. Es decir, asumir la tarea de transitar de una formación de cuadros a una de partido que incorpore, creativa y eficazmente, a amplios sectores de la sociedad, para así alcanzar una presencia verdaderamente nacional -no sólo en las zonas urbanas, sino también en las rurales y semiurbanas- lo que lleva al problema clave de la oferta pragmática hacia los sectores obrero, campesino y urbano-popular.

3.- El problema de la estrategia para las elecciones de 1994. Es previsible que la llegada de la nueva dirigencia, y con ella del reforzamiento de la estrategia gradualista, implique que, en las elecciones presidenciales de 1994, el PAN no se proponga la conquista de la Presidencia de la República; a partir del razonamiento de que, por una parte, el entorno actuará en favor del candidato salinista y de la continuidad del proyecto de modernización económica; y, por la otra, que el partido no tiene todavía la capacidad para asumir exitosamente esa responsabilidad, por lo que, su interés se concentraría en los siguientes objetivos:

a) Conseguir un mayor número de triunfos en la Cámara de Diputados, sobre todo en las curules de mayoría relativa -al menos en un monto similar al que obtuvo en 1988- y conquistar entre cinco y diez senadurías -particularmente las de los estados donde gobierna o tiene bajo su poder las capitales.

b) Incrementar la importancia de su peso político en el trabajo legislativo, recuperando la posición de "fiel de la balanza" que desempeñó durante la LIV Legislatura, en la cual el PRI requería de su concurso político para la aprobación de las reformas constitucionales.

c) Afianzar el segundo lugar a una distancia considerable de la votación obtenida por el PRD, de manera tal que consolide su posición de único interlocutor político del gobierno en la oposición. Protegiéndose con ello del peligro de que el grupo gobernante decidiera, en el próximo sexenio, disminuir su importancia y abrirle mayor espacio a otro partido, que seguramente sería el Partido de la Revolución Democrática.

Alberto Aziz resume así el dilema:

El futuro del PAN está anclado a varias necesidades que no se deben confundir: una cosa es dialogar con el gobierno y establecer acuerdos, y otra es confundirse con sus tesis; una cosa es ser gobierno en algunos estados y municipios y otra es no jugar al contrapeso real; una cosa es pensar en que los cambios se deben dar gradualmente y otra es dar la imagen de que existen otros 50 años para transitar a la democracia. Si el PAN quiere ser una opción democrática e independiente, no sólo necesita serlo, sino también parecerlo, de eso depende su futuro inmediato. (22)

4.2 Tipificación del PAN.

Después de la revisión hecha a la historia, las crisis, los aportes, las limitaciones y al papel político desempeñado por el Partido Acción Nacional, es posible intentar una aproximación a su perfil que supere los mitos y las simplificaciones con que suele abordarse el conocimiento de este partido.

1) Desde la perspectiva ideológica, el PAN es un partido de orientación social-cristiana; observa principios doctrinarios inscritos en la tradición de este culto. Pero, Acción Nacional, no ha sido el partido de la Iglesia católica, aunque sí ha tenido con ésta coincidencias tácticas.

2) Desde su origen, el PAN alberga en su seno a empresarios de diferente índole, pero fundamentalmente a pequeños y medianos; y a profesionistas ligados al medio empresarial. Sin embargo, no ha sido -salvo en coyunturas y de manera transitoria- el partido de los grandes capitalistas del país, ni de los capitanes de industria, ni de las cabezas de los organismos financieros. Acción Nacional no ha sido el partido de la burguesía, ni es el partido de los ricos (éstos por lo general se han entendido de diferentes maneras con el poder y muchos de ellos -como Emilio Azcárraga y varios de los participantes de la célebre cena del 23 de febrero de 1993- han declarado que su partido es el PRI).

3) Menos aún es el partido de los campesinos o de los obreros. Sus afiliados y simpatizantes provienen, en su mayoría, de los sectores medios urbanos.

4) En lo que respecta a su clientela electoral y a las zonas geográficas en las que ejerce influencia, su presencia y sus niveles de votación se asocian con las variables e índices claramente identificados con la modernización: potencial de desarrollo socioeconómico; niveles de ingreso medio y alto, acceso satisfactorio a servicios; capital escolar (recursos económicos necesarios para tener acceso, básicamente, a las instituciones particulares de educación); consumo diversificado; entre otros.

5) Respecto a sus estrategias, el PAN ha sabido concentrar todos sus recursos en los momentos adecuados: con Ernesto Ruffo en Baja California, en 1989; con Vicente Fox en Guanajuato, en 1991; con Francisco Barrio en Chihuahua, en 1992. Por otra parte, ha hecho una lectura inteligente de las debilidades del gobierno mexicano y ha aprendido a utilizar eficazmente el "factor externo": los medios de comunicación y los foros internacionales, como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos (OEA), o la correspondiente a la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

6) Desde el punto de vista de sus objetivos, concepciones y estrategia política, el PAN representa -en estos momentos y en diferentes regiones del país- una alternativa real de conquista del poder. Esto significa que Acción Nacional no es una ficción ni una maniobra inventada por el Estado mexicano.

7) Desde el punto de vista programático, el PAN cuenta con un proyecto y oferta política propios, pero limitados en varios aspectos, uno de ellos el social, y otro, las coincidencias con el programa económico del gobierno. Por ello, debe aclarar en qué aspectos está de acuerdo con la política oficial y en cuáles no, además de señalar los puntos centrales de diferencia, tanto a nivel de concepción como de una eventual aplicación.

8) En cuanto a su ejercicio interno, el PAN es un partido moderno en más de un sentido -en el carácter de su militancia, en sus procesos de selección de candidatos- sin embargo, presenta altos niveles de centralización en las decisiones.

4.3 Escenarios planteados para el PAN.

En mi opinión, tres grandes escenarios se abren en el futuro del PAN para las elecciones presidenciales de 1994:

a) Escenario optimista: Continuidad en la transición hacia la democracia, con un notable incremento electoral y mantenimiento exclusivo de la interlocución con el gobierno.

En un contexto interno de estabilidad económica y política, con éxito del proyecto de modernización productiva y de liberalización, contando con una situación favorable en el entorno internacional; las expectativas del Partido Acción Nacional se verían fortalecidas con un

avance electoral claro que rebasaría el techo de 20%; aumentando su presencia en el Poder Legislativo; incrementando su peso político y, como consecuencia, su margen de negociación. Despegándose notoriamente del PRD -el gran perdedor en este escenario- lo que se traduciría en el mantenimiento de su situación de único interlocutor político del proyecto tecnocrático-modernizador; lo cual, vendría a asegurar la continuidad de una transición gradual, que les abriría la expectativa de alcanzar la Presidencia en el año 2000. En este escenario, la candidatura presidencial recaería en un dirigente identificado con la línea del Comité Ejecutivo Nacional.

b) Escenario intermedio: Establecimiento de un cambio político controlado y limitado, con una cuota electoral estable y con una interlocución con el gobierno disminuída.

En un contexto interno de desarreglos económicos con inestabilidad política derivada de diferentes conflictos sociales; de éxito moderado y disparateo del proceso de modernización; con amenaza de una nueva polarización política; en el marco de un entorno internacional incierto se abrirían dos desenlaces:

1) Cerrazón política e involución: la clase política en el poder temería el desborde de la oposición cardenista y se pronunciaría por un candidato priísta de seguridad; lo cual, significaría la imposición política del control por encima de la apertura, afectando el papel y el espacio conseguidos por el Partido Acción Nacional; como consecuencia, perdería importancia su aportación a la constitución de un bipartidismo de Estado. El PAN conseguiría mantener su presencia electoral sin incrementar sus números absolutos y relativos; el acercamiento y el diálogo con el poder se pospondrían, dando lugar al empantanamiento de la transición.

2) Negociación política hacia la izquierda: la clase política en el poder decidiría que, para evitar una nueva y mayor polarización, se tendría que abrir el espacio y la interlocución políticas, ahora, por el flanco izquierdo. En este marco el PAN perdería peso en beneficio del PRD; los resultados electorales, reales o los aceptados, limitarían el avance de Acción Nacional y favorecerían la emergencia de un nuevo polo de centro-izquierda, institucional y gradualista.

Ante estos dos cursos en la dinámica de los acontecimientos, el PAN requeriría de un candidato presidencial carismático, más independiente con respecto al CEN y menos proclive a las negociaciones con el gobierno.

c) Escenario pesimista: Crisis política con caída electoral y anulación o sustitución de interlocutores.

En un contexto interno de crisis económica y política; de fracaso del proyecto de modernización y liberalización; con un entorno internacional desfavorable; las manifestaciones de descontento y protesta se moverían por el lado izquierdo y la escena política se polarizaría hasta amenazar la gobernabilidad. Las respuestas del gobierno obligarían a un desplazamiento del conjunto de la oposición hacia posturas más confrontadoras y radicales. Los resultados electorales favorecerían al cardenismo. El PAN quedaría atrapado en una dialéctica de acciones y reacciones que lo enfrentarían con el gobierno y lo subordinarían al PRD. A este curso parece corresponder la apuesta de los dirigentes foristas y la lógica de su acercamiento con el Partido de la Revolución Democrática.

NOTAS

- 1) Rodríguez Gómez, Javier y Moreno, Daniel. "Legitimó el PAN a Salinas en 88 a Cambio de Promesa de Democratización: Luis H. Alvarez", **El Financiero** (México D.F.), 22 de enero de 1993, p. 36.
- 2) *Loc.cit.*
- 3) **El Cotidiano** (México, D.F.), noviembre-diciembre de 1991, núm. 44, p. 32.
- 4) Loaeza, Soledad. "Acción y Trampas del Poder", en **Cuadernos de Nexos** (México, D.F.), marzo de 1990, núm. 21, p. IV.
- 5) *Loc.cit.*
- 6) Dahl, Robert. **La poliarquía (Participación y Oposición)**. (1ª ed. Yale University Press, 1971). Ed. Tecnos, Madrid, 1989, p. 15.
- 7) Académicos como José Antonio Crespo y Gabriel Díaz Rivera, caracterizan de esta manera el proceso de acercamiento y colaboración entre el gobierno salinista y el Partido Acción Nacional, de acuerdo con el cual, el gobierno contaría con dos partidos políticos

para generar un pluralismo y una competencia política controlados -cuyo resultado electoral fuera funcional al proyecto de modernización política emprendido. Otros, como Francisco Rueda, consideran que, además, podría tratarse de una modalidad adoptada por el nuevo grupo en el poder para recomponer el sistema de partidos, en el marco del proceso de reforma del Estado; lo cual implicaría que el nuevo carácter del Estado mexicano descansara ya no en un subsistema de partido oficial, sino en un bipartidismo de Estado a la cabeza de un pluralismo político formal.

8) Galarza, Gerardo. «González Hinojosa y el 68: "El 29 de septiembre, Díaz Ordaz nos dijo: 'Me van a recordar como asesino de estudiantes...»" **Proceso** (México, D.F.), 18 de enero de 1993, núm. 846, p. 10.

9) Cándano Fierro, Mónica. "El PAN, diversidad de estrategias", **Mira** (México, D.F.), 27 de febrero de 1991, núm. 54, p. 19.

10) Zamarripa, Roberto. "Luis H. Alvarez se va de Acción Nacional con el diálogo como divisa", **La Jornada** (México, D.F.), 6 de marzo de 1993, p. 3.

11) *Loc.cit.*

12) **El Cotidiano**, núm. 44, *op.cit.* p. 34.

13) Ramírez, Carlos. *Columna Política*. **El Financiero** (México, D.F.), s/f.

14) Las similitudes entre ambas ideologías partidarias son, entre otras: la eliminación de la propiedad colectiva de la tierra y su titulación como propiedad privada; la eliminación del Estado en la economía y el adelgazamiento del mismo; dejar la actividad productiva en manos de los empresarios privados; reducción del subsidio; disminución del gasto público, etc.

15) Ortiz Pinchetti, Francisco. "Elecciones asombrosamente limpias en Chihuahua porque el centro lo quiso así: Barrio", **Proceso** (México, D.F.), 20 de julio de 1992, núm. 820, p. 17.

16) Hinojosa, Oscar. "El Vuelo del PAN", **El Financiero** (México, D.F.), 12 de diciembre de 1992, p. 49.

17) Luis H. Alvarez ganó en la primera ronda de votación a Pablo Emilio Madero y a Jorge Eugenio Ortiz Gallegos. En la segunda volvió a derrotar a Madero; con Ortiz Gallegos ya retirado. Para la tercera ronda, Pablo Emilio Madero declinó su participación y permitió que Alvarez fuera electo con más del 66% de la votación legalmente requerida, conforme a los estatutos panistas.

18) Hinojosa, Oscar. "La Verdad Sospechosa", **El Financiero** (México, D.F.), 3 de marzo de 1993, p. 39.

19) Galarza, Gerardo. *op.cit.* p. 8.

20) Cándano Fierro, Mónica. *op.cit.*, p. 19.

21) Castillo Peraza, Carlos Enrique. "Propuesta como Candidato a la Presidencia Nacional del PAN", **Registro** (México, D.F.), 26 de febrero de 1993, pp. 12-15.

22) Aziz Nassif, Alberto. "Cuatro hipótesis sobre el PAN", **La Jornada** (México, D.F.), 16 de febrero de 1993, p. 1.

CONCLUSIONES.

En el espectro político mexicano, el debate en torno al papel del Estado ha generado la formación de dos grandes familias ideológicas que, dentro del proyecto modernizador del Estado, reflejan la problemática convivencia de la tradición liberal y del populismo revolucionario. La defensa del individuo; de la libre empresa; y de la propiedad privada, parecen cada vez más irreconciliables con el autoritarismo redistributivo, que es la esencia, popular y revolucionaria, del régimen. Para unos, el Estado es un mal necesario y, para otros, un actor político y social insustituible. El PAN se ubica dentro de la primera corriente.

El Partido Acción Nacional surge como un intento de recuperar el entusiasmo cívico que Vasconcelos supo despertar entre sectores de la clase media urbana, frente a la cerrazón de la élite revolucionaria. Las posiciones "gomezmorinistas" originales coincidían, estrechamente, con las vasconcelistas: el individualismo democrático, el antiautoritarismo, la crítica moralista de la política, el repudio de los políticos profesionales (de hecho, salvo contadas excepciones, por tradición los militantes panistas son políticos de medio tiempo); la reivindicación de la vida parlamentaria, la aversión a los métodos violentos y al militarismo. Esta corriente, de conservadurismo mexicano, ha mantenido una crítica consistente de los métodos coercitivos de poder y control del Estado sobre los sindicatos y las organizaciones de campesinos.

En torno al ideal, universalmente aceptado, de la democracia, las facciones de izquierda y derecha mantienen concepciones diferentes sobre el empleo de los instrumentos fundamentales para lograrla: la participación, la educación, el alcance y ámbito de acciones de los agentes sociales. Para la derecha la participación debe ser ejercida, antes que nada, para frenar las tendencias intervencionistas del Estado, mientras que para la izquierda, la participación debe expresar la identificación entre el Estado y la sociedad. Para los primeros, la educación es, sobre todo, un agente de transmisión de la tradición y, en consecuencia, de conservación social; para los segundos, es un agente de cambio y flexibilidad. Mientras que el antiestatismo de unos es la defensa del individuo frente a cualquier tipo de Estado, el de otros es la defensa de la sociedad frente al Estado autoritario o, si se quiere, priísta. En la cultura política del individualismo posesivo mexicano, los valores de la familia, la disciplina social ligada a las enseñanzas de la Iglesia católica, la autoridad, el orden y las jerarquías ocupan un lugar determinante. El PAN es un partido de derecha; con una postura crítica tanto con el gobierno como con los partidos de oposición.

A lo largo de más de cincuenta años de existencia, más bien precaria, la oposición panista ha logrado labrarse una identidad propia dentro del sistema político mexicano. En buena medida debido a su participación electoral ininterrumpida desde 1943 (salvo por la elección presidencial de 1976), a su tenaz compromiso con ciertos principios como la libertad de enseñanza y a su relativa independencia del grupo en el poder.

La constatación de que Acción Nacional forma parte integral de las instituciones políticas del México contemporáneo no basta para explicar su importancia. Los factores que explican este progreso son de diversa índole; los más numerosos y evidentes, son externos al partido y nos remiten tanto a las severas dificultades económicas que enfrenta el país desde 1981, como al descrédito, que desde principios de los

años setenta, aqueja a las instituciones políticas y, por ende, al grupo en el poder. De igual manera, el reformismo electoral al que ha recurrido el sistema para paliar la inconformidad política ha beneficiado al PAN; recompensando su tenacidad y su fe en el voto como instrumento privilegiado de cambio y como expresión de la protesta social. Desde esta perspectiva, el fortalecimiento de Acción Nacional se explica, fundamentalmente, porque el partido ha logrado captar los votos de los descontentos y desencantados con el sistema político mexicano; llenando el vacío de grupo de oposición organizado que ha sido, en buena medida, el sustento del monopolio priísta.

Existen también factores internos que contribuyen a explicar la flamante importancia electoral del PAN. En los últimos 17 años, el partido ha sufrido cambios sustanciales que le permitieron ser el principal receptor de los votos de protesta. Durante mucho tiempo se consideró que en México los partidos de oposición eran una válvula de escape a las presiones por el cambio. Dentro de esta interpretación, Acción Nacional cumplía una función estabilizadora del sistema: encauzando las inquietudes y demandas de sectores conservadores del electorado (concentrados en las clases medias del país) dentro de los límites que brindaba el propio sistema y, más todavía, conforme a sus necesidades de legitimación democrática. No obstante, entre 1982 y 1985, varios de los candidatos panistas a cargos de elección popular lograron movilizar un amplio apoyo. El partido perdió su aspecto tradicional de secta, cuyo lenguaje era comprensible sólo para los iniciados, y adquirió los rasgos de un movimiento político impulsado menos por la oposición al sistema que por el ánimo de un auténtico cambio. Nunca antes la organización había tenido la importancia política que se le atribuye en la actualidad. Paradójicamente, la estructura partidista se encuentra en un estado de relativa debilidad y fragmentación.

Esta evolución del PAN ha sido interpretada por los analistas, alternativamente, como derechización de la sociedad y como democratización del sistema. Al margen de la exactitud de estas apreciaciones, es indudable que el avance panista en las votaciones locales y nacionales es síntoma de modificaciones sociales y políticas, que se han expresado en una impaciencia electoral a la que el PAN ha dado forma, poniendo en tela de juicio la función legitimadora que cumplía, tradicionalmente, en su papel de oposición leal al partido en el poder.

La participación en las urnas -que en principio debía ser el instrumento para que Acción Nacional cumpliera la función de alternativa de gobierno, que formalmente le correspondía- se convirtió en su objetivo fundamental. Los panistas resolvieron el dilema de la participación fijando sus miras en el electorado y no en el poder; optaron, entonces, por una fórmula limitada en la cual el voto y la educación cívica de la sociedad dominaron la perspectiva del partido (atrofiando, en cambio, otros aspectos de su función, como: la formulación de programas de gobierno positivos; el diseño de estrategias electorales realistas y la identificación de posibles aliados que lo fortalecieran como opción gubernamental). El desarrollo de esta alternativa de participación, que intentaba proporcionar una formación cívica previa al voto, explica la preocupación de años de los panistas por desarrollar una filosofía política y una doctrina.

Para los panistas doctrinarios, el voto sólo podía ser efectivo si era razonado: con el fin de obtener resultados más duraderos y esenciales. En esta perspectiva, la participación que simplemente capitalizaba la inconformidad era peligrosa, en términos de un proyecto permanente, ya que liberaba sólo la presión pública.

En torno a los principios centrales de doctrina, tales como la defensa de la propiedad privada y los derechos fundamentales de la persona, se crearon grupos con distinta orientación, que en momentos de crisis se manifestarían por tendencias ideológicas contrapuestas, que iban del liberalismo democrático a la democracia cristiana.

La evolución del partido no transcurrió sin contradicciones. La solución de la participación limitada se mantuvo como una fuente permanente de tensión interna, creando una división del partido entre *tradicionalistas* y *neopanistas*. El dilema recubría diferencias ideológicas más profundas, porque la urgencia de muchos panistas por imprimir mayor eficiencia a su voto suponía la revisión de una doctrina que al definir principios, determinaba formas de comportamiento y aliados.

Distintos hechos contribuyen a explicar las dificultades y las crisis que ha experimentado el PAN en más de medio siglo de vida. Entre ellos, las diferentes vertientes que concurren en su formación y desarrollo; la verticalidad de su estructura interna y la estrechez de espacios que, hasta el decenio pasado, permitió el sistema político a la oposición partidista.

En ese contexto, la toma de decisiones sobre cuestiones neurálgicas para la vida del partido y sobre su presencia en la escena política del país, ha provocado enfrentamientos que lo han sacudido. La lucha por el poder en el PAN y por definir su rumbo, ha traído como consecuencia, no sólo el debate verbal en tonos altisonantes, sino la separación de los miembros de los grupos perdedores.

Es posible sugerir un hilo conductor que explique las causas profundas y las razones de los contendientes en los momentos de

crisis del panismo: la disputa que ha acompañado a Acción Nacional a lo largo de más de medio siglo de existencia, tiene que ver con un factor de origen que lo ha marcado, y que se ha manifestado con diferentes nombres, respondiendo a diversas coyunturas, a través de las cinco crisis que se han producido en su historia. Se trata del enfrentamiento entre una línea política radical-confrontacionista (que se propone transformaciones rápidas y en profundidad) con la línea gradualista, proclive a la colaboración (que plantea un cambio a largo plazo que, además, no implique peligro de desestabilización). Ambas pueden asumir posiciones en favor o en contra de la participación electoral. Ambas conllevan elementos de tradicionalismo y de novedad. De ahí que la disputa que se libra al interior de Acción Nacional no sea, meramente, un conflicto entre representantes de la tradición doctrinaria y pragmáticos portadores de intereses individuales o de grupo.

Este conflicto se produce hoy por el triple desafío que encara el partido: el problema de su identidad; la cuestión del crecimiento y de cómo desbordar el techo del 20% del apoyo electoral; y el imperativo de acercarse a los sectores populares -éste último obliga a elaborar una propuesta propia y actual en materia de desigualdad, pobreza y justicia social.

La importancia política del PAN en la historia contemporánea de México se manifiesta, claramente, en tres ámbitos:

- 1) En el esfuerzo persistente y tesonero de introducir en la cultura nacional los valores del liberalismo político; abandonados por el régimen revolucionario y de difícil aclimatación en las diferentes corrientes de izquierda.

2) En el papel desempeñado, con su permanente perseverancia en los procesos político-electorales, en la fatigosa -a veces desesperante- labor de constituir un sistema de partidos plural y competitivo.

3) En las vías de cambio democrático a la que contribuye su conversión de partido de oposición intransigente, a partido opositor que, también, gobierna y asume las responsabilidades del ejercicio del poder.

BIBLIO-HEMEROGRAFIA

- 1) Alonso Jorge, *et. al.* (Coords.) **El Nuevo Estado Mexicano**, t. II *Estado y Política*. Ed. Nueva Imagen, México, 1992.
- 2) Castillo Peraza, Carlos. "Propuesta como Candidato a la Presidencia Nacional del PAN", **Registro** (México, D.F.), 26 de febrero de 1993.
- 3) Comisión Electoral del Partido Acción Nacional. **Así Nació Acción Nacional**, Comisión Editorial del PAN, México, 1990.
- 4) Dahl, Robert Alan. **La Poliarquía (Participación y Oposición)**. (1ª ed. Yale University Press, 1971). Ed. Tecnos, Madrid, 1989.
- 5) **El Financiero** (México, D.F.), 12 de diciembre de 1992. ("El Vuelo del PAN", por Oscar Hinojosa).
- 6) **El Financiero** (México, D.F.), 22 de enero de 1993. ("Legitimó el PAN a Salinas en 88 a Cambio de Promesa de Democratización: Luis H. Alvarez", por Javier Rodríguez Gómez y Daniel Moreno).

- 7) **El Financiero**. *Informe especial*. (Suplemento), (México, D.F.), 13 de febrero de 1993, núm. 143. ("Gobiernos de oposición").
- 8) **El Financiero** (México, D.F.), 3 de marzo de 1993. ("La Verdad Sospechosa", por Oscar Hinojosa).
- 9) **Época** (México, D.F.), 15 de marzo de 1993, núm. 93. ("La Política es Diálogo, no Pistola", por Elisa Robledo).
- 10) **Este País** (México, D.F.), febrero de 1993. ("Los Partidos ante la sucesión presidencial").
- 11) Facultad de Ciencias Políticas (UNAM). **Revista Estudios Políticos** (México, D.F.), julio-septiembre de 1978, vol. 8, núm. 3.
- 12) Fernández Christlieb, Paulina y Rodríguez Araujo, Octavio. **Elecciones y Partidos en México**, Ed. El Caballito, México, 1986.
- 13) Fuentes Díaz, Vicente. **Los Partidos Políticos en México**, 4ª ed., Ed. Altiplano, México.
- 14) González Casanova, Pablo (Coord.) **Las Elecciones en México: Evolución y Perspectivas**, Ed. Siglo XXI-IISUNAM, México, 1985.
- 15) INEGI. **XI Censo General de Población y Vivienda, 1990**. Ed. INEGI, México, 1990. ("División Municipal de las Entidades Federativas").

- 16) Jarquín Gálvez, Uriel y Romero Vadillo, Jorge Javier. **Un Pan que no se come**, Ediciones de Cultura Popular, México, 1985.
- 17) **La Jornada Perfil de la Jornada**. (Suplemento). (México, D.F.), 17 de septiembre de 1989, ("El Futuro de Acción Nacional", por Carlos Castillo Peraza).
- 18) **La Jornada** (México, D.F.), 16 de febrero de 1993. ("Cuatro Hipótesis sobre el PAN", por Alberto Aziz Nassif).
- 19) **La Jornada** (México, D.F.), 6 de marzo de 1993. ("Luis H. Alvarez se va de Acción Nacional con el Diálogo como Divisa", por Roberto Zamarripa).
- 20) Mabry, J. Donald. **Mexico's Accion Nacional, a catholic alternative to Revolución**, Syracuse University Press, Nueva York, 1973.
- 21) **Mira**. (México, D.F.), 27 de febrero de 1991, núm. 54. ("El PAN, Diversidad de Estrategias", por Mónica Cándano Fierro).
- 22) **Cuadernos de Nexos** (México, D.F.), abril de 1993, núm. 58. "'Foristas' contra 'Neopanistas'. La Crisis del PAN", por Raúl Trejo Delarbre).
- 23) **Cuadernos de Nexos** (México, D.F.), abril de 1993, núm 58. ("Los Partidos en sus Vísperas", por Raúl Trejo Delarbre).

- 24) **Nexos** (México, D.F.), abril de 1993, núm. 184 ("San Luis Potosí: ¿Lejos de la Estabilidad?", por Jorge Fernández Menéndez).
- 25) **Nexos** (México, D.F.), mayo de 1993, núm. 185. ("Democracia, Después", por Mauricio Merino).
- 26) Nuncio, Abraham. **El PAN Alternativa del Poder o Instrumento de la Oligarquía Empresarial**, Ed. Nueva Imágen, México, 1986.
- 27) Osorio Marbán, Miguel. **Partidos y Organizaciones Políticas de México**, t. II, H. Cámara de Diputados, México, 1987.
- 28) Partido Acción Nacional. **Plataforma**, México, 1964.
- 29) Partido Acción Nacional. **La Nación**, (Suplemento), México, 1969.
- 30) Pellicer de Brody, Olga, *et.al.* **Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1952-1960**, Colegio de México, 1972.
- 31) Presidencia de la República. **Diccionario Biográfico del Gobierno Mexicano, 1989**, 3ª ed., Ed. Diana, México, 1989.
- 32) **Proceso** (México, D.F.), 20 de julio de 1992, núm. 820 ("Elecciones asombrosamente limpias en Chihuahua porque el centro lo quiso así: Barrio", por Francisco Ortíz Pinchetti).

33) **Proceso** (México, D.F.), 18 de enero de 1993, núm. 486. («González Hinojosa y el 68: "El 29 de septiembre, Díaz Ordáz nos dijo: *'Me van a recordar como asesino de estudiantes...'*»", por Gerardo Galarza).

34) **El Cotidiano** (México, D.F.), julio-agosto de 1988, núm. 24. Ed. UAM-A.

35) **Voz y Voto** (México, D.F.), abril de 1993, núm. 2. ("Por una izquierda con Futuro", por Carlos Castillo Peraza).

ANEXO N° I

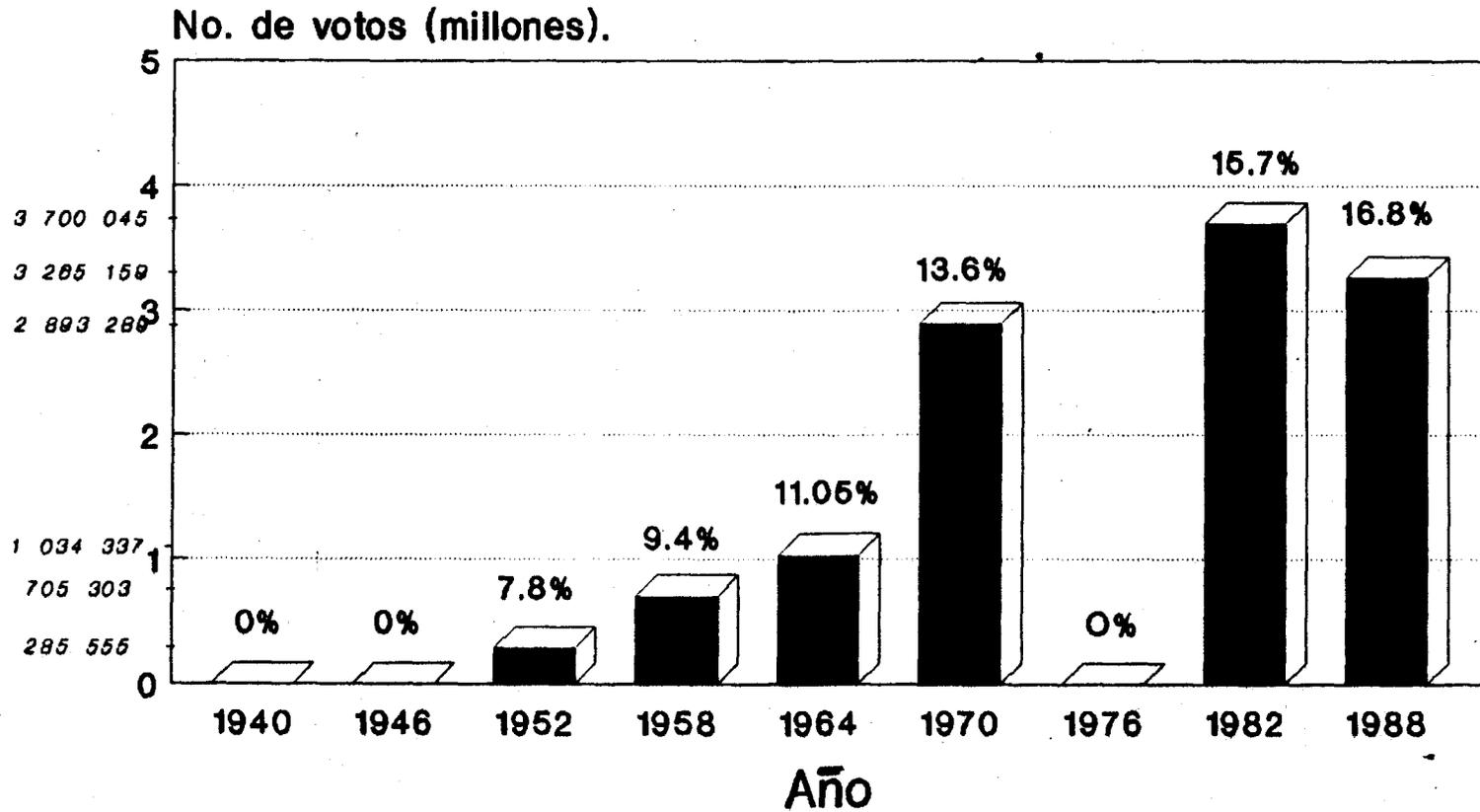
**CANDIDATURAS DEL PAN AL EJECUTIVO FEDERAL
(1940-1988)**

	AÑO	CANDIDATO AL EJECUTIVO FEDERAL	NO. DE VOTOS	%
1	1940	Se apoya la candidatura de Juan Andrew Almazán		
2	1946	Luis Cabrera (declina su postulación)		
3	1952	Efraín González Luna	285,555	7.8
4	1958	Luis Héctor Alvarez	705,303	9.4
5	1964	José González Torres	1,034,337	11.05
6	1970	Efraín González Morfín	2,893,289	13.6
7	1976	No hubo candidato		
8	1982	Pablo Emilio Madero Belden	3,700,045	15.7
9	1988	Manuel J. Clouthier	3,265,159	16.8

Fuente: Elaborado con base en:

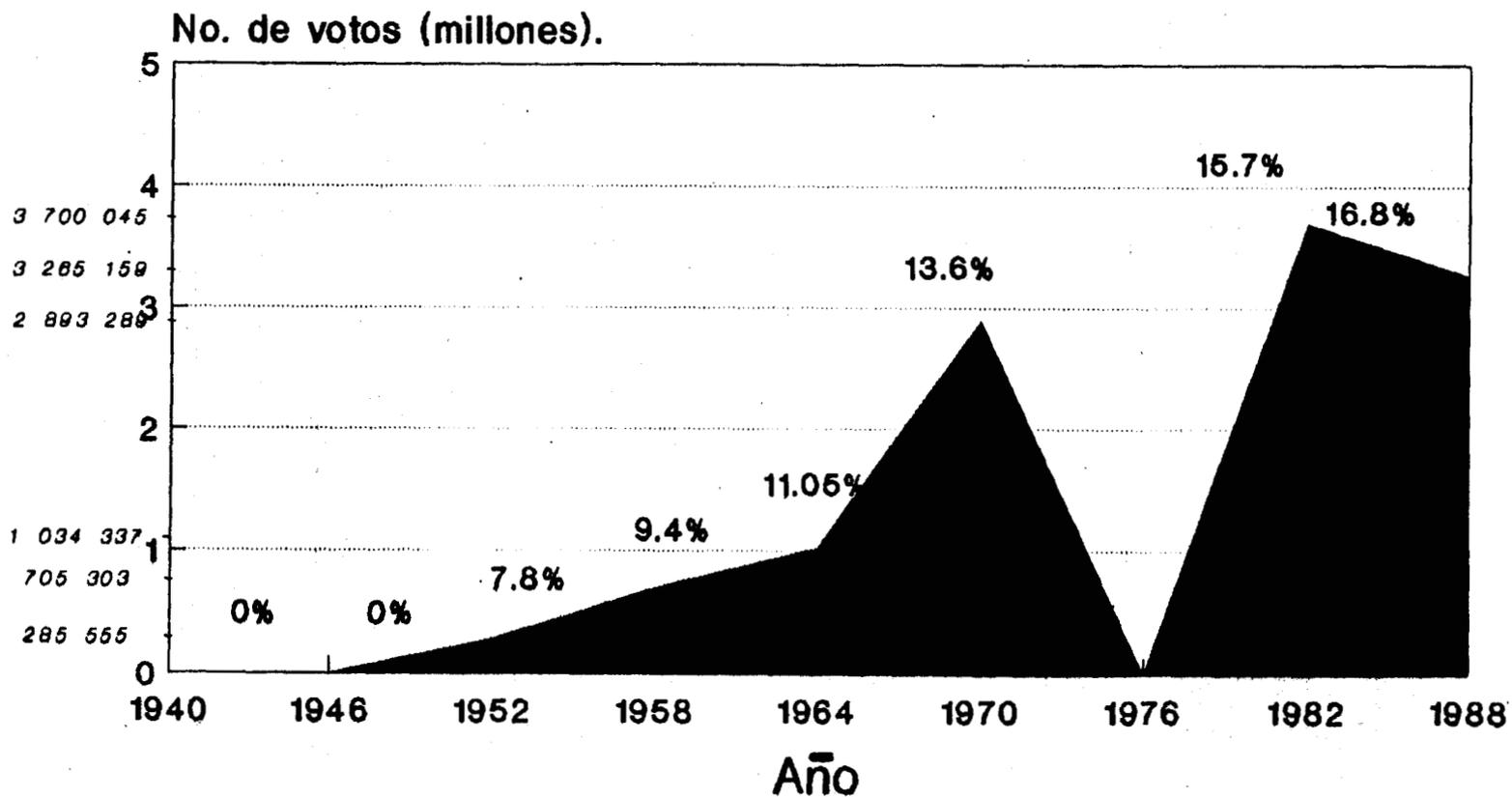
Nuncio, Abraham. El PAN Alternativa del Poder o Instrumento de la Oligarquía Empresarial, Ed. Nueva Imágen, México, 1986, pp. 307-322.

CANDIDATURAS DEL PAN AL EJECUTIVO FEDERAL (1940-1988)



ANEXO I-A

CANDIDATURAS DEL PAN AL EJECUTIVO FEDERAL (1940-1988)



ANEXO I-A1

ANEXO N° II

PRESIDENTES Y SECRETARIOS GENERALES DEL PAN
(1939-1996)

	AÑO	PRESIDENTES DEL CEN	SECRETARIOS GENERALES	
1	1939-1949	Manuel Gómez Morín	Roberto Cosío y Cosío	
2	1949-1956	Juan Gutiérrez Lanscuráin	Raúl Velasco Zimbrón	
3	1956-1958	Alfonso Ituarte Servín	José González Torres	
4	1958-1962	José González Torres	Abel Vicencio Tovar Astolfo Vicencio Tovar	1960 1961
5	1962-1968	Adolfo Christlieb Ibarrola	Astolfo Vicencio Tovar Ignacio Limón Maurer	1962 1966
6	1968-1969	Ignacio Limón Maurer	Raúl Velasco Zimbrón	
7	1969-1972	Manuel González Hinojosa	Juan Manuel Gómez Morín	
8	1972-1975	José Angel Conchello	Bernardo Bátiz Vázquez	
9	1975	Efraín González Morfín	Raúl González Schmal	
10	1976-1978	Manuel González Hinojosa	Adolfo Christlieb Morales	
11	1978-1984	Abel Vicencio Tovar	Alfonso Arronte Domínguez Bernardo Bátiz Vázquez	1978 1981
12	1984-1987	Pablo Emilio Madero Belden	Bernardo Bátiz Vázquez	
13	1987-1993	Luis Héctor Alvarez	Abel Vicencio Tovar Cecilia Romero Castillo	1988 1992
14	1993-1996	Carlos Castillo Peraza	Felipe Calderón Hinojosa	

Fuentes: Elaborado con base en:

Nuncio, Abraham. *El Pan Alternativas del Poder o Instrumentos de la Oligarquía Empresarial*, Ed. Nueva Imágen, México, 1986, p. 309-322.

Osorio Marbán, Miguel. *Partidos y Organizaciones Políticas de México*, tomo II. H. Cámara de Diputados, México, 1981, p. 586-598.

ANEXO N° III
DIPUTADOS DEL PAN
(1946-1991)

AÑO	DIPUTADOS DE MAYORIA RELATIVA	DIPUTADOS DE PARTIDO Y/O DE REP. PROPOR.	TOTAL	VOTACION OBTENIDA	% DE LA VOTACION TOTAL
1946	4		4	51,312	2.37
1949	4		4	121,061	5.2
1952	5		5	285,555	7.8
1955	6		6	579,893	8.0
1958	6		6	705,000	9.5
1961	5		5	518,870	7.6
1964	2	18	20	1,042,396	11.52
1967	1	19	20	1,223,952	12.41
1970	0	20	20	1,893,289	13.93
1973	4	21	25	2,207,069	14.70
1976	0	20	20	1,358,403	8.45
1979	4	39	43	1,487,558	10.79
1982	1	50	51	3,631,660	17.53
1985	9	32	41	2,787,218	15.58
1988	38	63	101	3,267,159	17.86
1991	10	79	89	4,071,031	17.72

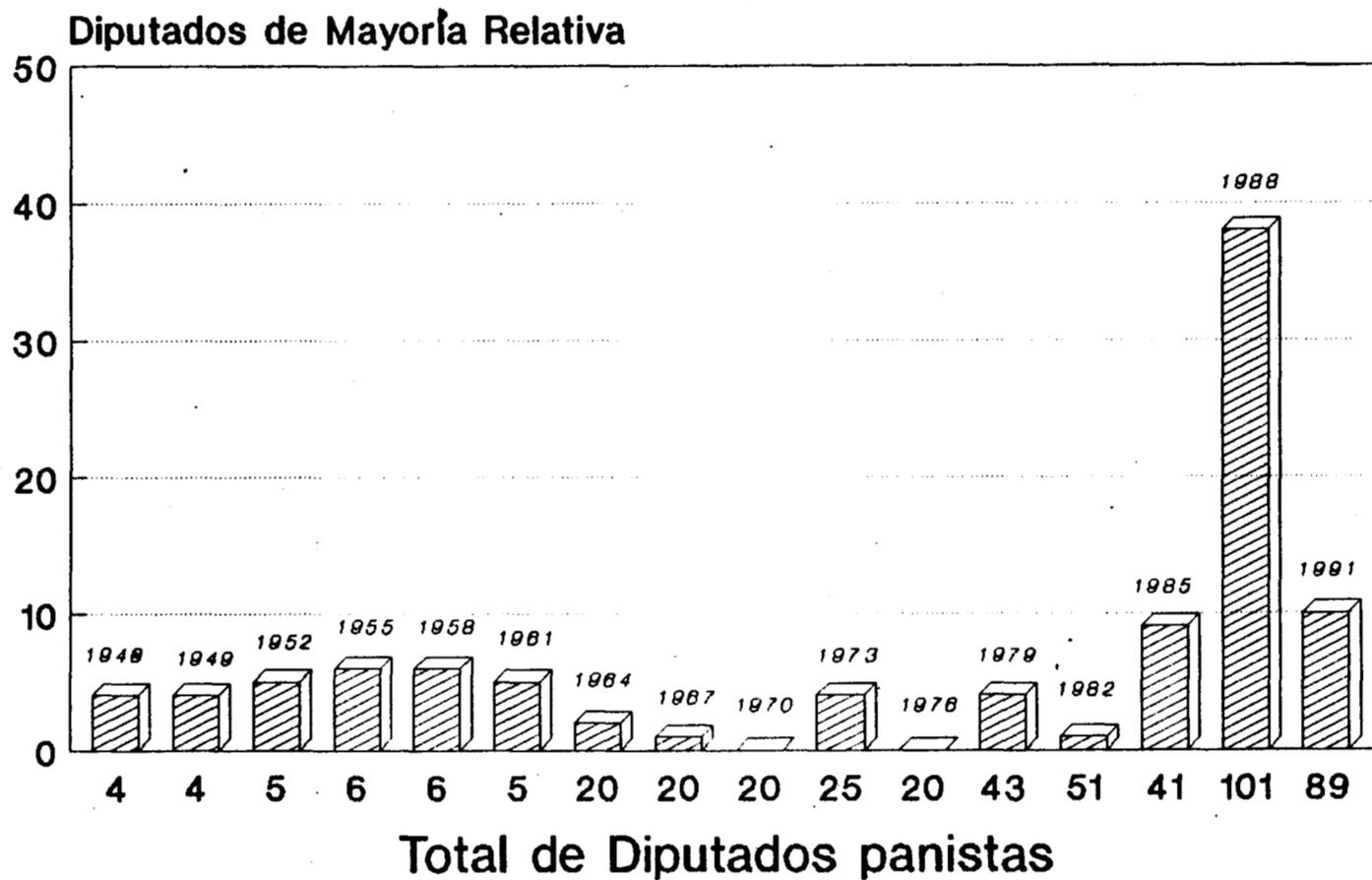
Fuentes: Elaborado con base en:

Fernández Christlieb, Paulina y Rodríguez Araujo, Octavio. Elecciones y Partidos en México, Ed. El Caballito, México, 1986, p. 155.

González Casanova, Pablo (Coord). Las Elecciones en México, Evolución y Perspectivas, Ed. Siglo XXI, México, 1985, p. 312.

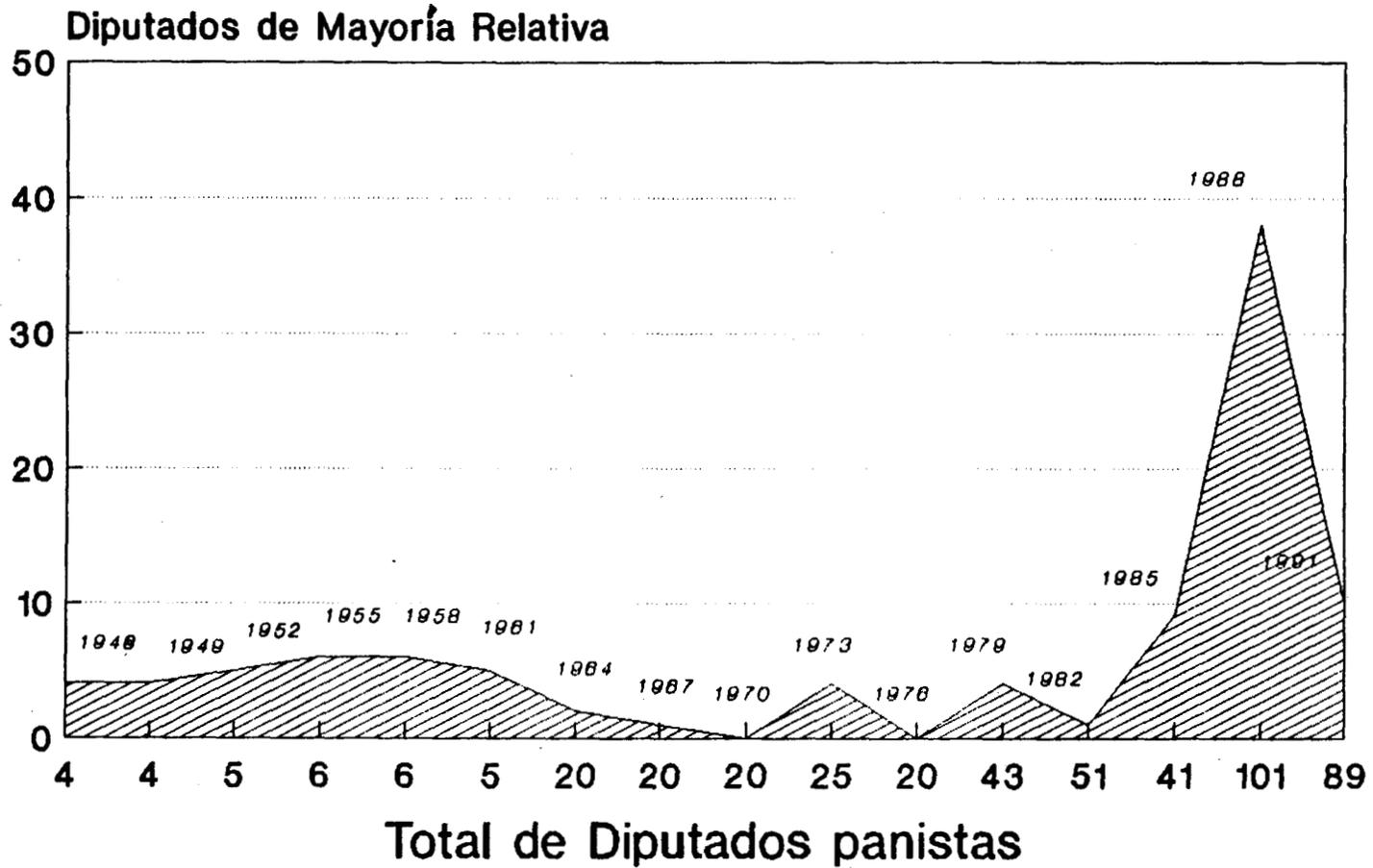
Pellicer de Brody, Olga, et. al. Historia de la Revolución Mexicana. Período 1952-1960, Ed. Colegio de México, 1972, p. 113.

DIPUTADOS DEL PAN (1946-1991)



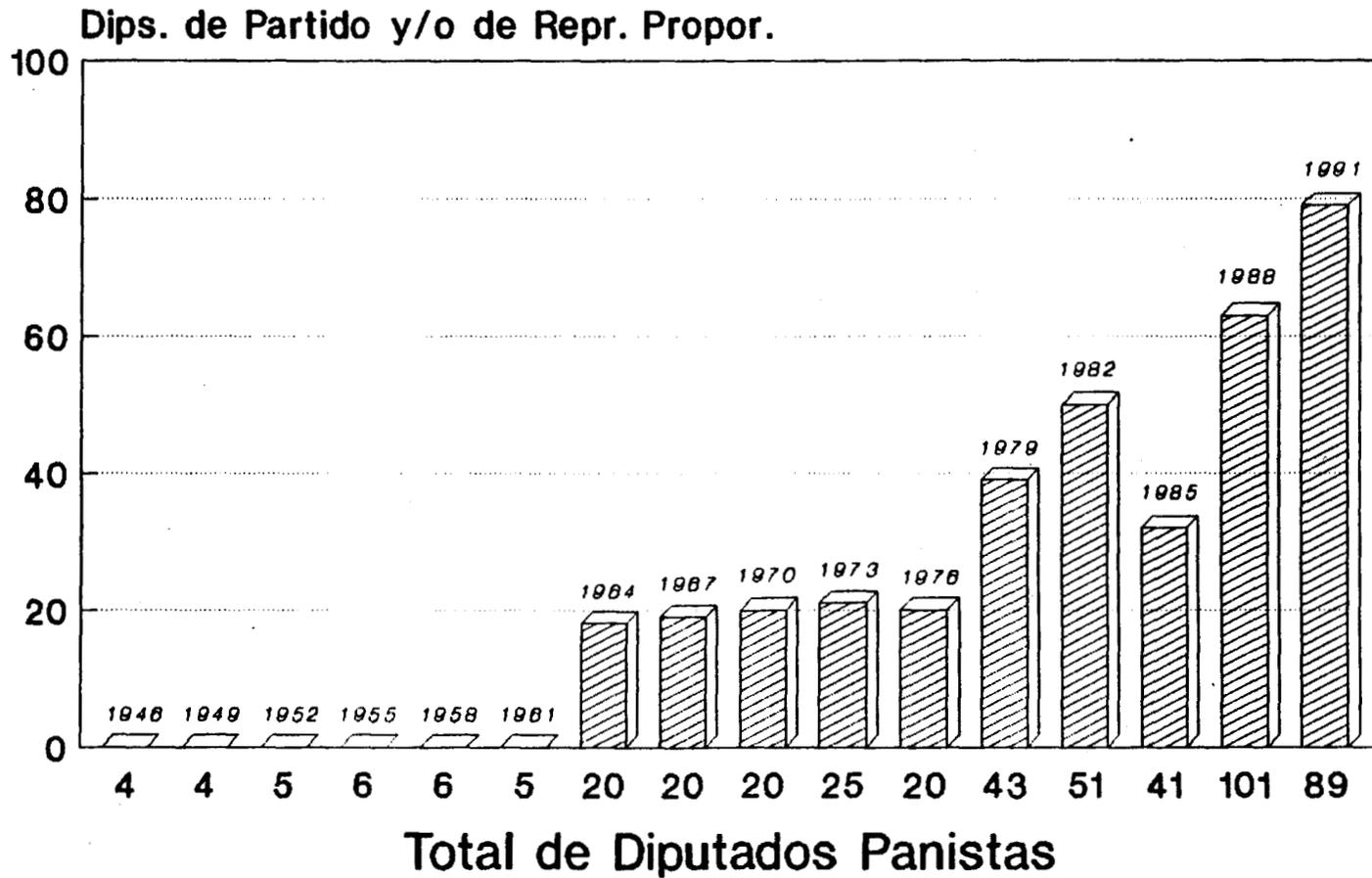
ANEXO III-A

DIPUTADOS DEL PAN (1946-1991)



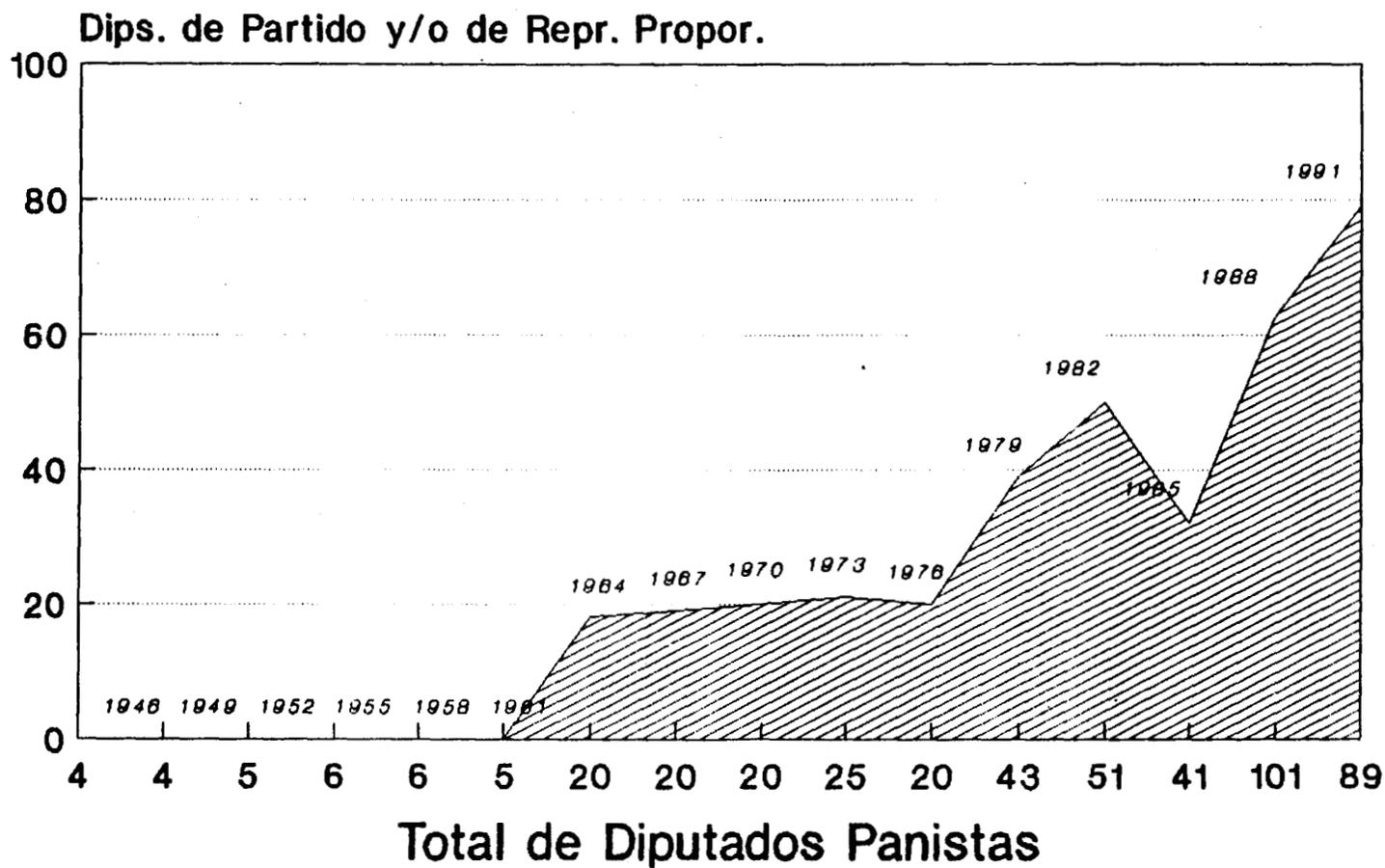
ANEXO III-A1

DIPUTADOS DEL PAN (1946-1991)



ANEXO III-B

DIPUTADOS DEL PAN (1946-1991)



ANEXO III-B1

ANEXO N° IV

MUNICIPIOS GOBERNADOS POR EL PAN
A PARTIR DE 1987

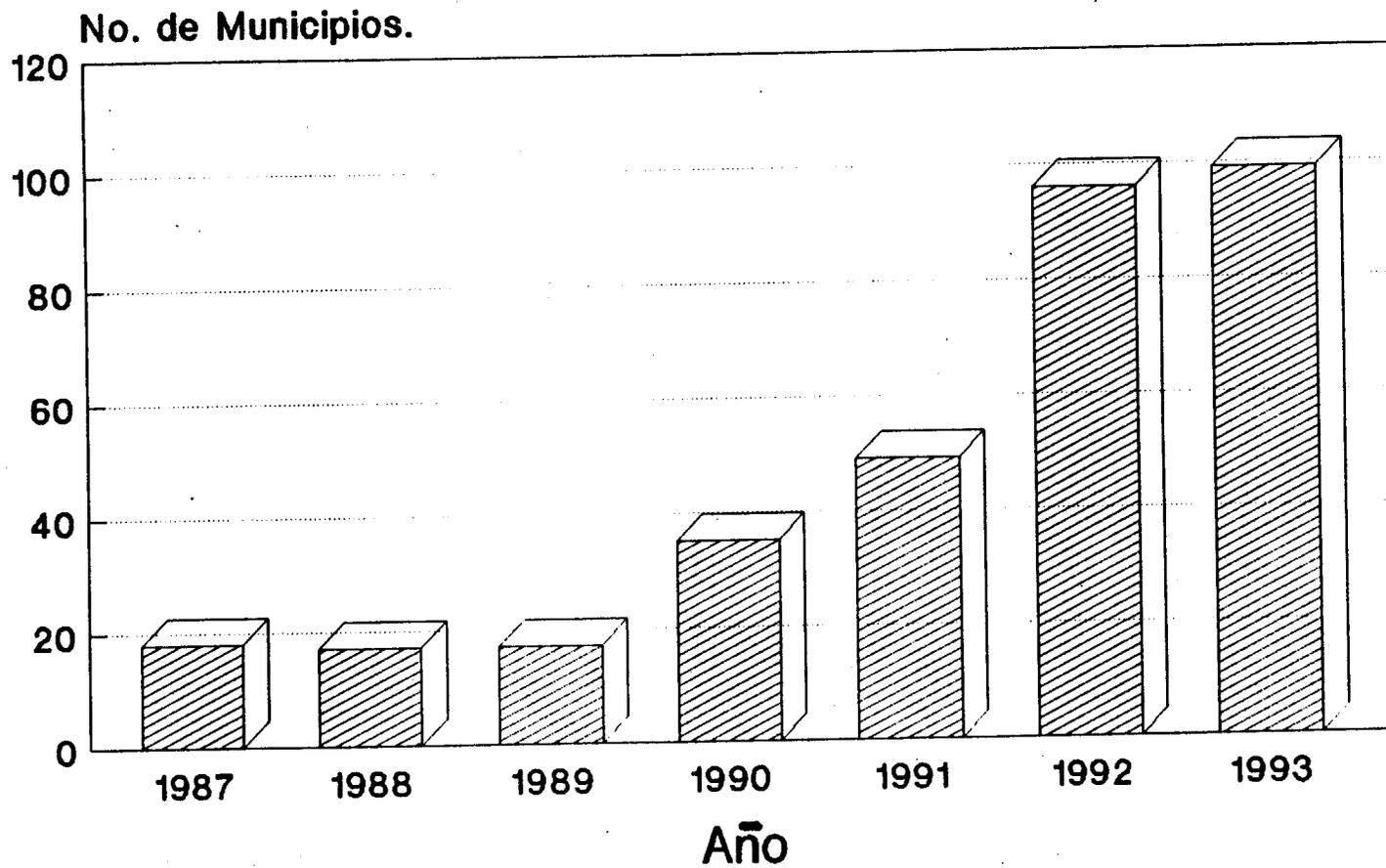
AÑO	NUMERO DE MUNICIPIOS
1987	18
1988	17
1989	17
1990	35
1991	49
1992	96
1993*	99

* Hasta el primer trimestre del presente año.

Fuente: Elaborado con base en:

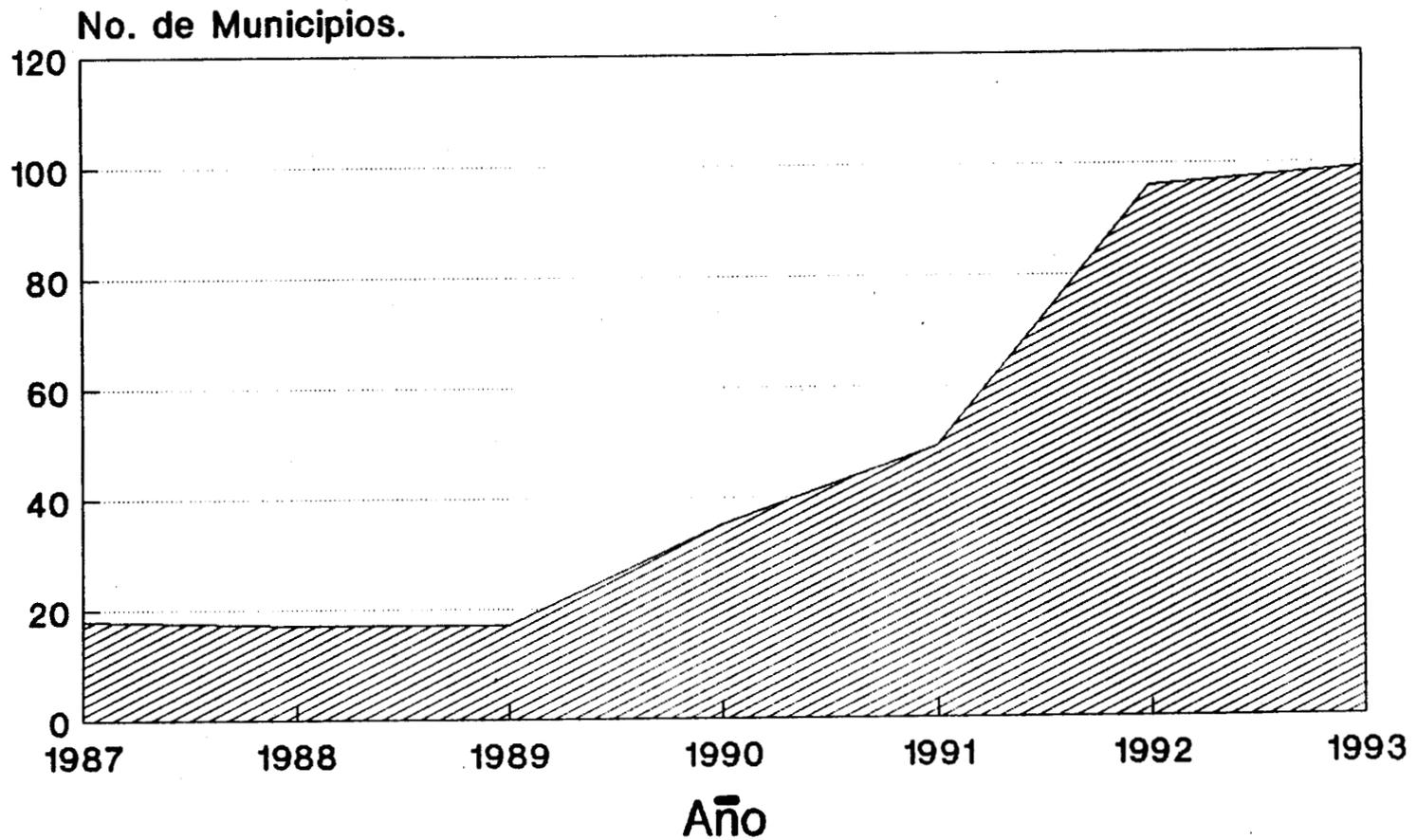
Zamarripa, Roberto. "Luis H. Alvarez se va de Acción Nacional con el diálogo como divisa", en La Jornada (México, D. F.), 6 de marzo de 1993, p.3

MUNICIPIOS GOBERNADOS POR EL PAN A PARTIR DE 1987



ANEXO IV-A

MUNICIPIOS GOBERNADOS POR EL PAN A PARTIR DE 1987



ANEXO IV-A1

ANEXO N° V

**MUNICIPIOS CON GOBIERNO PANISTA
(HASTA FEBRERO DE 1993)**

ENTIDAD FEDERATIVA	TOTAL DE MUNICIPIOS EN LA ENTIDAD	N° DE MUNICIPIOS GOBERNADOS POR EL PAN	MUNICIPIOS CON GOBIERNO PANISTA
Baja California	4	3	Tijuana, Ensenada y Tecate.
Baja California Sur	4	3	La Paz, Comondú y Loreto.
Chiapas	111	1	Huixtla.
Chihuahua	67	13	Camargo, Casas Grandes, Coronado, Cuauhtémoc, General Frías, Hidalgo del Parral, Jiménez, Juárez, Madera, Namiquipa, Nuevo Casas Grandes, Ojinaga y Saucillo.
Coahuila	38	2	Saltillo y Parras.
Durango	39	5	Vicente Guerrero, Independencia, Nazas, Guanacevi y Canatlán.
Guanajuato	46	13	Celaya, Cortázar, Dolores Hidalgo, León, Moroleón, Salamanca, Salvatierra, San Francisco del Rincón, San José Iturbide, San Luis de la Paz, San Miguel de Allende, Silao y Villa de Santiago.
Hidalgo	84	1	Santiago Tulantepec.
Jalisco	124	15	Acatic, Arendas, Cd. Guzmán, Gómez Farías, Juanacatlán, Chapala, Magdalena, Mascota, Purificación, San Juan de los Lagos, San Julián, Sta. Ma. de los Angeles, Unión de San Antonio, Zapotlanejo y Colotlán.
México	121	2	Cuautitlán de Romero Rubio y San Miguel de las Pirámides.
Michoacán	113	3	Sahuayo, Marcos Castellanos y Zamora.
Nuevo León	51	5	Sta. Catarina, San Pedro Garza García, San Nicolás de los Garza, Montemorelos y Santiago.
Oaxaca	570	4	Asunción Cuyutepeji, San Mateo Rio Hondo, San Miguel Ahuehuetitlán y San Juan Ixhualtepec.

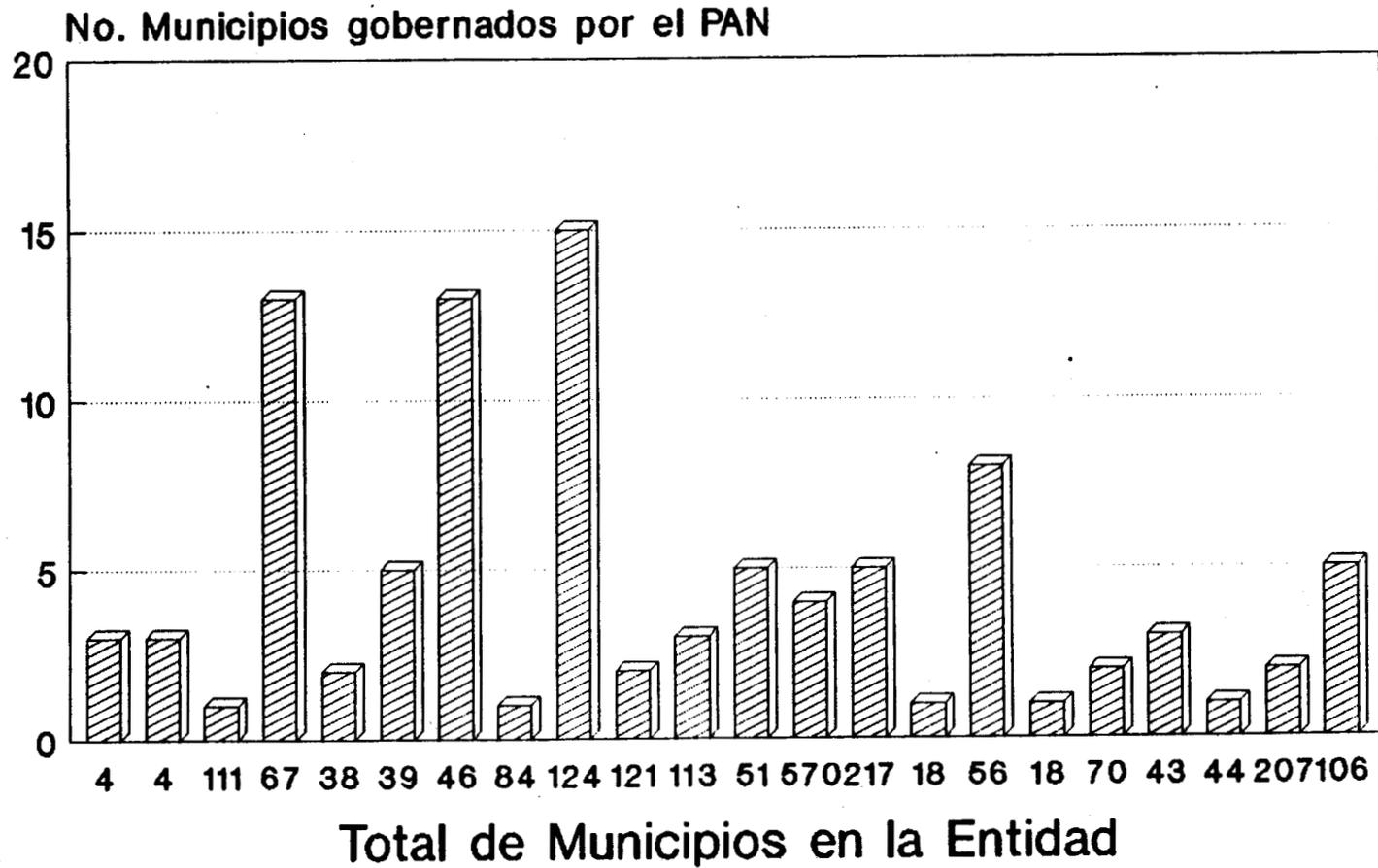
ENTIDAD FEDERATIVA	TOTAL DE MUNICIPIOS EN LA ENTIDAD	Nº DE MUNICIPIOS GOBERNADOS POR EL PAN	MUNICIPIOS CON GOBIERNO PANISTA
Puebla	217	5	Acatlán, Esperanza, Chapulco, Teziutlán y San Simón Yehualtepec.
Guerétaro	18	1	San Juan del Río.
San Luis Potosí	56	8	Cd. Valles, San Luis Potosí, Villa de Arista, Villa de La Paz, Matehuala, San Ciro de Acosta, Villa de Zaragoza y San Martín Chalchicuautla.
Sinaloa	18	1	Escuinapa.
Sonora	70	2	Sauqui Grande y Guaymas (Consejo Municipal)
Tamaulipas	43	3	Cd. Victoria, Río Bravo y Cd. Madero (En coalición con el PRD).
Tlaxcala	44	1	Coaxomulco.
Veracruz	207	2	Papantla y Perote.
Yucatán	106	5	Mérida, Tizimín, Texpéhuatl, Samahil y Dzán.

Fuente: Elaborado con base en:

Gobiernos de la Oposición, en Informe Especial núm. 143, suplemento de El Financiero (México, D.F.), 13 de febrero de 1993, p. 7.

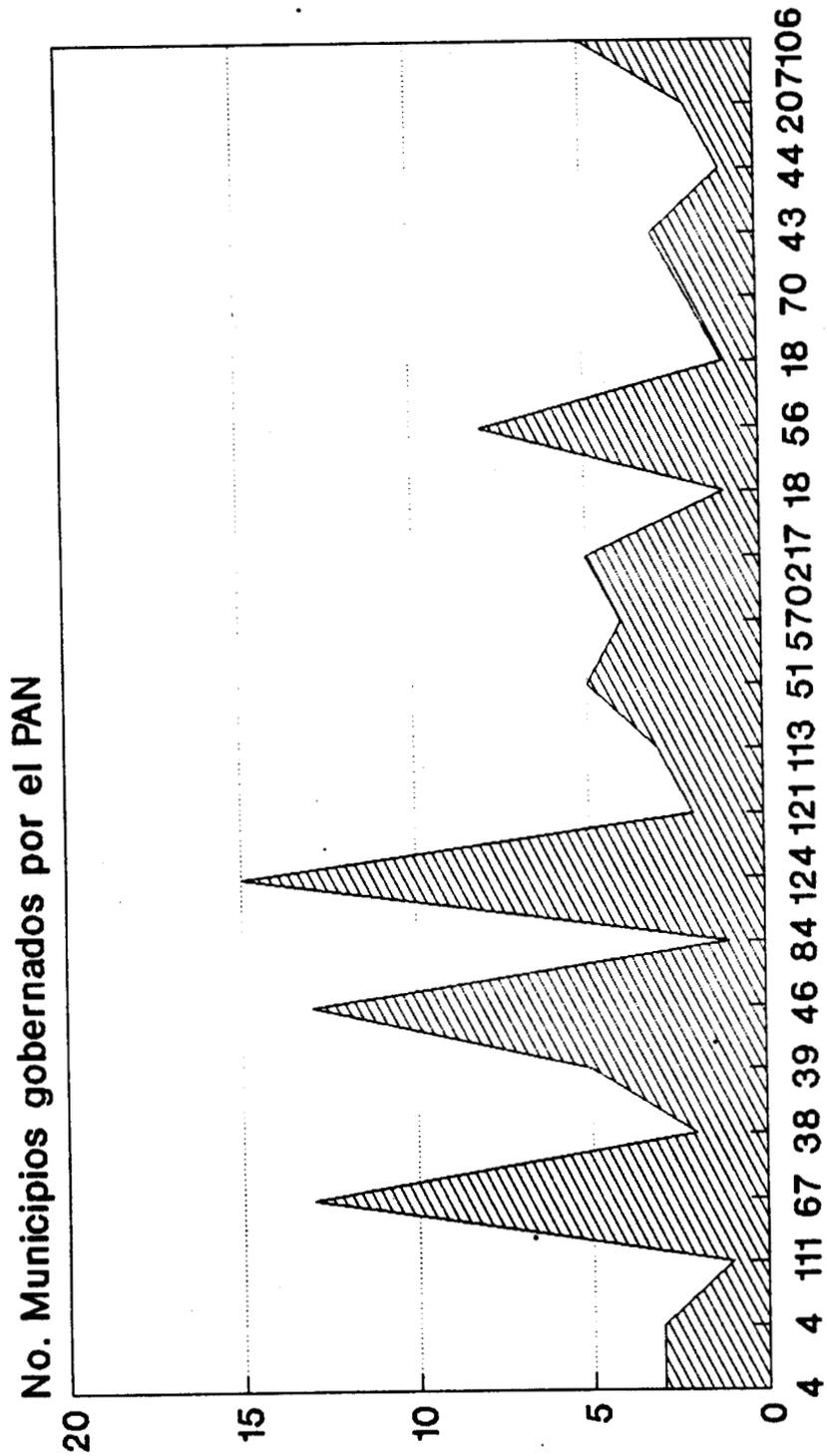
INEGI, División Municipal de las Entidades Federativas. (XI Censo General de Población y Vivienda, 1990). Ed. INEGI, México, 1990, p. 3

MUNICIPIOS CON GOBIERNO PANISTA (HASTA FEBRERO DE 1993)



ANEXO V-A

MUNICIPIOS CON GOBIERNO PANISTA (HASTA FEBRERO DE 1993)



Total de Municipios en la Entidad

ANEXO V-A1

ANEXO N° VI**SIGLAS DE INSTITUCIONES.**

(AC)	Acción Católica.
(ACJM)	Acción Católica de la Juventud Mexicana.
(AF)	Action Francaise.
(ANCIFEM)	Asociación Nacional Cívica Femenina.
(CD)	Cámara de Diputados.
(CDP)	Coalición Democrática Potosina.
(CEN)	Comité Ejecutivo Nacional.
(CIDH)	Comisión Interamericana de Derechos Humanos.
(CL)	Civilización y Libertad.
(CNECM)	Confederación Nacional de Estudiantes de México.
(COFIPE)	Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales.
(COPEI)	Partido Social Cristiano.
(DHIAC)	Desarrollo Humano Integral Acción Ciudadana.
(ELD)	Escuela Libre de Derecho.
(FCh)	Falange Chilena.
(FM)	Falange Mexicana.
(FDD)	Foro Doctrinario y Democrático.
(FDC)	Frente Demócrata-Cristiano.
(FH)	Fundación Heritage.
(ISCD)	Instituto Superior de Cultura Democrática.
(ITT)	Instituto Tecnológico de Massachusetts.

(MURO)	Movimiento Universitario de Renovadora Orientación.
(OEA)	Organización de Estados Americanos.
(ONU)	Organización de las Naciones Unidas.
(PAN)	Partido Acción Nacional.
(PARM)	Partido Auténtico de la Revolución Mexicana.
(PDC)	Partido Demócrata-Cristiano.
(PE)	Poder Ejecutivo.
(PFCRN)	Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional.
(PFP)	Partido Fuerza Popular.
(PL)	Poder Legislativo.
(PPS)	Partido Popular Socialista.
(PR)	Presidencia de la República.
(PRD)	Partido de la Revolución Democrática.
(PRI)	Partido Revolucionario Institucional.
(PRM)	Partido de la Revolución Mexicana.
(PV)	Pro-vida.
(SEP)	Secretaría de Educación Pública.
(SG)	Secretaría de Gobernación.
(SFI)	Secretaría de Fomento Industrial.
(SCJ)	Suprema Corte de Justicia.
(UNC)	Unión Nacional Corporativista.
(UNEC)	Unión Nacional de Estudiantes Católicos.
(UNS)	Unión Nacional Sinarquista.
(ULSA)	Universidad La Salle.
(UIC)	Universidad Intercontinental.
(UNAM)	Universidad Nacional Autónoma de México.
(UP)	Universidad Panamericana.
(UT)	Universidad de Texas.

ANEXO N° VII

PERFIL POLITICO DE CARLOS ENRIQUE CASTILLO PERAZA.

Carlos Enrique Castillo Peraza nació en Mérida, Yucatán, el 17 de abril de 1947. Hijo de un comerciante y de una cirujana dentista. Se casó con Julieta López Morales, licenciada en economía. En 1971, obtuvo el grado de licenciado en Filosofía y Letras en la UNAM, con la tesis *El socialismo pluralista de Pierre Joseph Proudhon*. En Friburgo, Suiza (1972-1976), obtiene la especialidad en historia de la filosofía griega y medieval.

En 1967, se afilia al Partido Acción Nacional, en donde se ha desempeñado como el Director del Instituto de Estudios y Capacitación Política del CEN en 1979; Secretario de Relaciones Internacionales del CEN (1979-1982); y, en 1987, es Consejero Nacional y director de la revista *Palabra*.

De 1979 a 1982, Castillo Peraza es Diputado Federal por la tercera circunscripción plurinominal, en la LI Legislatura; así mismo, es diputado federal por la tercera circunscripción plurinominal de 1988 a

1991. Fue candidato a la gubernatura de Yucatán y a la alcaldía de la capital de ese Estado.

En lo que respecta a su experiencia académica, ésta se encuentra avalada por su estancia en el Centro Universitario Montejo, en Mérida, Yucatán (1976-1978) y, de 1972 a 1982, en la Universidad La Salle -en donde se reintegra a partir de 1987.

Contendió por la Presidencia del CEN del PAN en 1979 -sin éxito- contra Abel Vicencio Tovar. Admirador y seguidor de Efraín González Morfín, Manuel Gómez Morín y Luis Calderón Vega; Castillo Peraza se define como un hombre de literatura y política; desde 1976 a la fecha, ha hecho libre ejercicio de su profesión. Gusta de la lectura de Octavio Paz, Carlos Fuentes, Enrique Florescano, Geiger, Tischer, Jorge Luis Borges, y Miguel de Unamuno, por mencionar algunos.

Analista de la filosofía marxista y de la izquierda en general -a la que nunca llegó a entender del todo en su definición y aplicación práctica- Carlos Castillo se ha interesado por "el futuro de la izquierda", aunque se identifica con los postulados de la doctrina social-cristiana. Su obra literaria es básicamente: *El agro-antropólogo* en 1989; en 1987 publica *Antología de textos de historia de Yucatán*; *Iglesia y cultura* es otra publicación de Castillo Peraza como coautor, aparecida ésta en 1983; *Religión y cultura* se edita en 1981 en donde comparte créditos con otros pensadores; y La Universidad La Salle publica *Estudios sobre valores* en donde, también, es coautor (1980).

Teniendo como aval su gran experiencia y larga trayectoria al interior del PAN, Carlos Castillo Peraza llegó a la Presidencia de su partido el pasado 6 de abril: *"No soy politólogo, sino un aficionado de la filosofía medieval que por caminos extraños vino a dar a la política después de haber obtenido una licenciatura en Letras"*, comentó en una ponencia en el seminario *El Futuro de la Izquierda en México*, en 1992. Con él se abren nuevos caminos para el PAN dentro del ambiente político del país. Un renovado discurso y cambios en la estrategia panista forman parte de esta nueva dirigencia, que dará al partido un fuerte impulso rumbo a las elecciones federales de 1994.

Fuente:

Castillo Peraza, Carlos. "Por una izquierda con futuro", en **Voz y Voto**. (México, D.F.), abril de 1993, núm. 2, pp. 43-44.

Presidencia de la República, **Diccionario Biográfico del Gobierno Mexicano**, 1989. 3ª ed., Ed. Diana, México, 1989, p. 415.

Robledo, Elisa. "La Política es Diálogo, no Pistola", en **Época** (México, D.F.), 15 de marzo de 1993, núm. 93. pp. 14-15.